

EL QUICHUA EN EL ECUADOR

Ensayo histórico - lingüístico

Padre Gonzalo Ortiz Arellano CSsR

EL QUICHUA EN EL ECUADOR

Ensayo histórico - lingüístico

Abril, 2001
Riobamba - Ecuador

EL QUICHUA EN EL ECUADOR
Ensayo histórico - lingüístico
Padre Gonzalo Ortíz Arellano CSsR

1a. Edición Ediciones Abya- Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Teléf: 2562-633/ 2506-217/ 2506-251
Fax: (593 2) 2506-255
e-mail: editorial@abyayala.org
<http://www.abayayala.org>

Diagramación: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Diseño

Portada: Raúl Yépez

ISBN: 9978-22-200-6

Impresión: Impresiones Digitales Abya-Yala

ÍNDICE

Introducción	9
--------------------	---

PARTE PRIMERA RECORRIDO HISTÓRICO

I. El quichua a la llegada de los españoles	13
1. El quichua era el idioma más generalizado	13
2. ¿Quiénes hablaban quichua a la llegada de los españoles?	14
3. ¿Cómo introducían los Incas su idioma?	15
4. El quichua coexistió con una gran variedad de dialectos locales	16
II. ¿Se habló quichua antes de la llegada de los Incas?	17
Teoría del P. Juan de Velasco	17
Tesis de Gabriel Cevallos García	18
Teoría de Ileana Almeida	19
III. ¿Qué modalidad o dialecto quichua introdujeron los Incas?	21
1. Origen y difusión del quichua	21
2. ¿Qué modalidad impusieron los Incas?	22
3. Los dos dialectos principales	22
Diagrama de la evolución del quichua	23
4. El dialecto chinchaysuyano versus el idioma general o del Cuzco	26
IV. El quichua a partir de la conquista española	31
1. Renacen momentáneamente los dialectos locales	31
2. El quichua se impone como lengua general	32
3. Los misioneros aprenden y difunden el quichua	33
4. El quichua escrito	34
Un quichua misionero	35

5. ¿Cómo se explica la rápida y generalizada expansión del quichua ?	35
Conclusión: el quichua de Quito era el quichua general o imperial	36
V. Hacia un dialecto ecuatoriano	39
1. Diversidad de dialectos	39
2. La transición del siglo XVII.	39
3. Una presunta gramática del quichua ecuatoriano del siglo XVII	40
4. Los textos del siglo XVIII : primicias del quichua ecuatoriano .	43
Francisco Romero, Nieto Polo, Juan de Velasco	44
Otros posibles textos del siglo XVIII	45
VI. Decadencia y renacimiento del quichua en el (siglo XIX)	47
1. La Iglesia	47
2. Juan León Mera	47
3. Luis Cordero	48
4. Los jesuitas	49
5. Juan Grimm	50
3. Los redentoristas.	50
La Historia Sagrada del P. Lobato.	52
VII. El quichua en el siglo XX.	55
La Biblia en quichua.	55
Proliferación de publicaciones en quichua	56

PARTE SEGUNDA
ANTOLOGÍA Y ANÁLISIS DE TEXTOS

I. Textos del siglo XVI	59
1. De la Plática de Domingo de Santo Tomás	59
2. Un poemita cuzqueño del siglo XVI: Ñusta	61
3. Padrenuestro en quichua del siglo XVI	63
II. Muestras del quichua quiteño del siglo XVIII	65
1. Del Catechismo para los Yndios, de Francisco Romero	65
2. Del Arte de Nieto Polo	66
3. Del Vocabulario del Padre Juan de Velasco	69

III. Atahualpa Huañui	71
IV. Algunos textos del siglo XIX	75
V. Muestras del quichua del siglo XX	77
De la Historia Sagrada del Padre Lobato	77
El cuento de los Tres Animales	78
Conclusión general: hacia un idioma común	79
Problemática del quichua moderno	80
Quichuismos en el lenguaje popular americano.....	83
Notas	86

INTRODUCCIÓN

Vigencia del quichua en el Ecuador

Contra todos los pronósticos, el quichua ha sobrevivido hasta nuestros días y está floreciente y pujante.

Dos pruebas de esta vigencia y pujanza son:

- * la proliferación de libros en quichua y sobre el quichua: métodos, gramáticas, textos escolares para todas las asignaturas. Mediante esas publicaciones se realizan serios esfuerzos para promocionar el quichua, no tan sólo como lengua de interrelación, sino también como idioma apto para expresar todos los conceptos y todas las complejidades y riquezas de nuestra civilización contemporánea;
- * las numerosas traducciones de la BIBLIA al quichua en los diversos “dialectos” del Ecuador; y últimamente la traducción única de la Biblia completa para los quichuahablantes del país (PACHACAMACPAC QUILL-CASHCA SHIMI, editada por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, en la editorial Verbo Divino, 1998).

Propósito del presente trabajo

El idioma quichua se habla en lo que hoy es la República del Ecuador desde la segunda mitad del siglo XV, cuando fue introducido por los conquistadores Incas.

Dos cuestiones se plantean a este respecto:

- * la lengua que se habla hoy, en sus diversos dialectos o modalidades, ¿es la misma que fue introducida hace un poco más de cinco siglos?:
- * este idioma, ¿es el quichua imperial, general, o del Cuzco, que implantaban los Incas? ¿o es una modalidad o dialecto distinto del general?.

Ambas preguntas tienen una misma respuesta: la lengua que se habla hoy en día es la misma que fue introducida a mediados del siglo XV por los Incas - con las inevitables y comprensibles modificaciones y variantes que se introducen en toda evolución de un idioma. Y la modalidad que introdujeron los Incas fue la propia del Cuzco o lengua general.

El presente ensayo se propone dejar en claro la verdad de esta doble afirmación. Contiene dos partes:

Parte primera: Un breve recorrido histórico, del siglo XVI a nuestros días, presentando los datos que nos proporcionan los cronistas, los historiadores y los gramáticos, desde el primer documento escrito que ha llegado a nosotros y es la Gramática de Fray Domingo de Santo Tomás (1560).

Parte Segunda: Una corta Antología de textos con un análisis lingüístico de los más significativos. Esta segunda parte resultará novedosa, pues poco o nada se ha hecho en este campo de la recopilación de textos y del análisis filológico o estructural, que permite llegar a conclusiones, contrarias algunas a las afirmaciones tradicionales.

Podemos anticipar un par de conclusiones:

- El poemita ATAHUALPA HUAÑUI, estudiado lingüísticamente no puede ser la más antigua muestra del quichua ecuatoriano;
- Una GRAMATICA DEL QUICHUA ECUATORIANO DEL SIGLO XVII, recientemente editada por la investigadora Sabine Dedenbach, resulta del todo extraña al “dialecto” del Ecuador.

PRIMERA PARTE
RECORRIDO HISTÓRICO

I. EL QUICHUA A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

1. El quichua era el idioma más generalizado

Los españoles se encontraron con un Imperio aparentemente unificado también en cuanto al idioma: les pareció, en un comienzo, que todo el mundo hablaba quichua.

Almagro y Benalcázar y las tropas que comandaban habían estado en contacto con los indígenas del Perú que hablaban el idioma general de los Incas; y en el callejón interandino que recorrieron para llegar a Quito tuvieron la impresión de que también todos hablaban la misma lengua. Pero no tardaron en percatarse de que estaban vigentes otros dialectos locales.

Alvarado, en cambio, que penetró al país entrando por la costa de Manabí, pudo advertir que prevalecían los dialectos locales sobre la llamada lengua común del Imperio Inca.

Que el quichua había sido introducido y difundido por los conquistadores Incas es hecho atestiguado por los primeros cronistas de la conquista, por los gramáticos, tales como Domingo de Santo Tomás y Alfonso de Huer-ta, y por los historiadores de épocas posteriores, como Bernardo Recio.

Cieza de León , que escribe en 1550, afirma: los indios de la comarca de Quito “y todos los de este reino en más de mil y doscientas leguas hablaban la lengua general de los ingas, que es la que se usaba en el Cuzco. Y hablábase esta lengua generalmente porque los señores ingas lo mandaban y era ley en todo el reino, y castigaban a los padres si la dejaban de mostrar a sus hijos en la niñez” ¹.

Y el P. Bernardo Recio, jesuita que estuvo en Quito a mediados del siglo XVIII, afirma: “El idioma más general en todo el Reino - después del español - es la lengua que llaman del Inga, porque la propagó en todos aquellos países el Inca o Emperador del Perú, conforme iba dilatando sus conquistas”².

2. ¿Quiénes hablaban quichua a la llegada de los españoles?

El quichua era hablado en el territorio del actual Ecuador, sea como lengua propia, sea como segunda lengua.

Como lengua materna hablaban el quichua:

- los miembros de la familia imperial: hijos y viudas de Atahualpa y el resto de la familia imperial, muy numerosos por cierto, dada la poligamia generalizada entre los príncipes y señores importantes (de Huaina Cápac se afirma que tuvo más de cien hijos).
- los generales y oficiales que pertenecían a la familia imperial, tales como Rumiñahui;
- los miembros de las clases dirigentes venidos del Perú para participar en la administración. No pocos de ellos - imitando a su señor Huaina Cápac - habían formado su hogar en las acogedoras tierras del “reino” de Quito. A la clase dirigente pertenecían los “orejones” o militares escogidos, y eran de sangre inca pura (“rinriyoc auquicuna”, tales como el General Kiskis);
- los “mitimaes”, ubicados estratégicamente por los Incas para asegurar el dominio imperial; los más de estos mitimaes procedían de la región del Cuzco, por ejemplo los de San Andrés Xunxi (Provincia de Chimborazo) que, según Paz Maldonado, “son de Condesuyo que está junto al Cuzco, y hablan unos con otros su lengua de aquella tierra”³;
- las tropas peruanas, que en su mayor parte eran de habla quichua;
- la clase dirigente local, que había entrado a formar parte de la élite gobernante: caciques, o curacas, que habían hecho propia la cultura y la lengua de los amos cuzqueños. (En este hecho se basa la atribución a un cacique de Alangasí de la composición poética “Atahualpa Huañui”, de la que se hablará después). Los españoles conservaron la estructura de gobierno implantada por los Incas, que tenía como eje la autoridad de los caciques;

- no pocos indígenas de las clases populares, que aprendieron el quichua para poder relacionarse con las autoridades y gente importante, especialmente en sus transacciones comerciales.

Como lengua materna, a más de la castellana, habrán de hablar el quichua más tarde los mestizos, hijos de los conquistadores y de las indias quichuas de Quito.

Prototipo de esta nueva clase es el célebre clérigo Diego Lobato de Sosa, hijo de Juan Lobato, uno de los fundadores de Quito y de Isabel Yarucpalla, una de las viudas de Atahualpa. Diego Lobato fue uno de los más cotizados quichuistas de la época.

Los misioneros que venían del Perú habían aprendido el idioma general, que era el mismo que hablaban las clases cultas de Quito.

Y, andando el tiempo, no faltarán clérigos o frailes que, como el dominico fray Pedro Bedón, se formarán en Lima y allí aprenderán la lengua general de los Incas.

3. ¿Cómo introducían los Incas su idioma?

Eficaces en sus métodos de conquista, los Incas lo fueron también para la implantación del idioma. Dos eran los métodos principales que utilizaron:

- El aprendizaje “por inmersión”, que consistía en llevar al Cuzco a los miembros de la nobleza local. Allí, rodeados de quichuahablantes, aprendían el idioma, suave y fácilmente y a la perfección;
- El otro método consistía en enviar profesores cuzqueños a las provincias conquistadas. Esos profesores iban a las provincias en condición de “mitimaes”, con la obligación, además, de aprender los idiomas locales⁴.

Los Incas “tuvieron en todas las provincias Maestros muy elegantes en esta lengua, que, a más de gustar enseñarla, eran muy apreciados y estimados por todos”⁵.

Los mitimaes, profesores o no, eran, en general, quichuahablantes (los hubo también Aymaras). Los Incas procuraron que en los puestos claves se ubicaran mitimaes venidos de la región del Cuzco.

Imperio administrativamente unificado. Con este sistema de enseñanza del idioma quichua el Imperio quedaba unificado, por lo menos cuanto a la administración. Pero esto no significa que todos los indígenas llegaban a hablar, o por lo menos, a entender la lengua general. Por debajo del vehículo administrativo común, persistían sea los idiomas locales, sea las formas dialectales del quichua.

La lengua de la administración cuzqueña actuaba como un dialecto “superestratístico” (el término es de Cerrón Palomino) allí donde se hablaba alguna modalidad o dialecto del quichua o como una segunda lengua entre los gobernantes y funcionarios de distinto idioma⁶.

4. El quichua coexistió con una gran variedad de dialectos locales

Es un hecho comprobado que no hubo una lengua común en el territorio del actual Ecuador antes de que los Incas impusieran el quichua; ni “Kittus” ni “caras” llegaron a formar un “reino” con un solo idioma.

Cada región, y aun cada grupo indígena, hablaba su propio idioma. Se ha llegado a determinar la existencia de muchos grupos étnicos, cada uno con su propia lengua. Se los puede mencionar, comenzando por el sur: paltas, malacatos, cañaris, puruhaes, panzaleos, caranquis, pastos, quillacingas, cayapas, niguas, colorados, esmeraldeños, mantenses, guancavilcas, puneños, tallanes (región de Piura y de Trujillo); yumbos, cofanes, muratos, jíbaros, y un largo etcétera para las tribus del Oriente. Para todos estos grupos étnicos el quichua impuesto por los Incas resultó ser, y por varias generaciones, una segunda lengua. Algunos de estos dialectos sobreviven en nuestros días; los demás se fueron extinguiendo paulatinamente, absorbidos por el quichua o por el español.

II. ¿SE HABLÓ QUICHUA ANTES DE LA LLEGADA DE LOS INCAS?

El P. Juan de Velasco responde afirmativamente. Nuestro protohistoriador enumera en su Historia las tribus y aillus que poblaban el “reino” de Quito, pero no hace mención de la diversidad de idiomas hablados por esas tribus. Y es que él sostiene la teoría de que se hablaba quichua en todo el “reino” de Quito ya antes de la conquista de los Incas. Vale la pena presentar con algún detalle la tesis de nuestro ilustre historiador. Serían los siguientes siete puntos:

1. “La lengua peruana, o del Inga se hablaba generalmente en todos los Reynos del Perú”.
2. “Ella en su origen fue propiamente la Quichua, muy limitada, la cual se fue aumentando con adoptar muchas palabras de las naciones extranjeras que conquistaron los Incas”.

Esta lengua quichua se decía lengua del Inca “porque era la que se hablaba en los primeros establecimientos del Imperio, desde su fundador Manco Cápac”.

3. “Los Incas establecieron con rigurosa ley el que todas las naciones conquistadas, aunque retuviesen sus propios idiomas, aprendiesen el común y general del Cuzco”.
4. También en el Reino de Quito “se hizo esta lengua dominante en todas las Provincias”.
5. Pero resultó que en Quito ya se hablaba un dialecto de la misma lengua: el idioma de los Sciryys “no era otra cosa que un dialecto del mismo idioma de los Incas del Perú, o más bien el mismo diversamente pronunciado y mezclado ya con otros. Esta circunstancia causó a Huai-

na Cápac tanta maravilla en Quito, que conoció y confesó que ambas monarquías habían tenido el mismo origen, y los idiomas, ya compuestos de muchos, se unieron a formar uno solo más copioso y mucho más diferente del original, que se supone el mismo en ambas partes”.

6. A pesar de la fusión, siguen siendo dialectos diferentes. “De ahí es que, habiendo una gran diversidad en las Provincias del Cuzco y en las de Quito, apenas pueden entenderse los unos con los otros”.
7. De ahí la necesidad de que “cada partido tenga su propio vocabulario. Más de 40 años que yo formé uno....”. (Las citas están tomadas de diversos pasajes de la Historia y de el “Prefación” a su Vocabulario de 3 000 palabras, no recuperado hasta ahora).

Observaciones:

La tesis del P. Velasco [5] de un idioma común entre el Imperio de los Incas y el Reino de Quito es sencillamente insostenible. Y eso por una razón, esta sí verdadera, que es la aducida por el mismo P. Velasco [2]: el idioma difundido por los Incas, el quichua, era un idioma muy limitado, de la región del Cuzco, elevado a la categoría de idioma general y de lengua oficial del Imperio sólo por los Incas a partir del siglo XII. Al norte del Perú y sur del Ecuador no llegó el quichua sino en la segunda mitad del siglo XV. Por tanto, no podía haberse difundido en el Norte antes de que lo impusieran los Incas como idioma general.

Por lo demás, de haberse dado una quichuización general del “reino” de Quito, no se explica el que la mayor parte de los nombres toponímicos y antroponímicos (nombres de familia) pertenezcan a idiomas no-quichuas.

Tesis de Gabriel Cevallos García⁷. La tesis del ilustre polígrafo cuencano suena así: A más de los dialectos locales, se hablaba en el Reino de Quito una lengua común, que era el quichua popular. Los Incas impusieron su lengua, que era el quichua culto, más rico y evolucionado. Esa fue la lengua que aprendieron los españoles y que luego enseñaron los misioneros. Con el pasar del tiempo tanto las lenguas locales como el quichua vulgar fueron desplazados por el quichua culto. Los Cronistas no distinguieron esas dos formas del quichua y afirmaron que los conquistadores cuzqueños obligaron a aprender, incluso con sanciones, la lengua de los Incas.

Es ciertamente interesante esta teoría de Cevallos García. Lástima que el autor no haya aducido pruebas convincentes.

Teoría de Ileana Almeida⁸. Almeida propone una visión inédita, novedosa, de la historia del quichua. Se puede sintetizar en los siguientes puntos:

1. El quichua tuvo su origen en la región de la costa central del Perú y de allí se extendió hacia la sierra, en la región del nudo de Pasco. Esto fue a comienzos de nuestra era.
2. Los pobladores de esas zonas se llamaban los Chinchas.
3. Los Chinchas eran guerreros aguerridos, que se lanzaron a la conquista de las comarcas vecinas. Y a más de guerreros, eran comerciantes; de modo que, por las armas y por el comercio, introdujeron su lengua y su cultura en los pueblos que iban conquistando. Llegaron hasta la región del Tiahuanaco (Bolivia).
4. Y eran también navegantes. En sus correrías llegaron a ocupar buena parte de la costa del Ecuador; llegaron seguramente hasta Manta y quizás hasta Esmeraldas. Los habitantes de esas regiones se llamaron Wankawilkas (nombre que en quichua chinchay designa el poste totémico). De la costa, los Chinchas ascendieron a la Sierra y dominaron todo el actual territorio del Ecuador.
5. La modalidad del quichua que hablaban los Chinchas y que introdujeron en los territorios conquistados es distinta del quichua imperial o del Cuzco que impondrán los Incas. Pero “el uso del quichua cuzqueño como lengua del estado no significó el abandono definitivo de otros dialectos. Inclusive los dialectos kechuas hablados con anterioridad comenzaron a tomar rasgos del kechua cuzqueño” (o.c. p. 77).

Observaciones:

Esta teoría de Almeida, de poder ser probada convincentemente, daría razón al P. Juan de Velasco, con el inconveniente de que, en esa hipótesis, la lengua de los Shiris habría sido el quichua en su modalidad chinchay, impuesta, por lo mismo, por los conquistadores del sur. Y daría razón también a Cevallos García, pues el quichua popular que él hipotiza sería el quichua chinchay.

Lamentablemente Ileana Almeida no aporta argumentos probatorios para sustentar su tesis, pues se contenta con afirmaciones muy genéricas, como cuando se refiere a “enclaves Kechuas que conservan rasgos antiguos de esa lengua y cultura” (p. 195); o como cuando dice: “Es muy interesante el hecho de que algunas comunidades Kechuas guardan rasgos de la lengua y la cultura más arcaicos que los de otras” (p.41).

Para la tesis de Almeida vale lo que se anotó en relación a Velasco: una quichuización tan temprana del territorio ecuatoriano es incompatible con el predominio de nombres topónimos y antropónimos no-quichuas.

III. ¿QUÉ MODALIDAD O DIALECTO QUICHUA INTRODUCIERON LOS INCAS EN EL ECUADOR?

Independientemente de la tesis de Almeida, la Doctora Ruth Moya sostiene la teoría de que los Incas introdujeron en el Ecuador la modalidad chinchay del quichua. Antes de presentar y analizar esta teoría hay que recordar algunos hechos

1. Origen y difusión del quichua

La tesis de Almeida calzaría muy bien con la de Moya. Pero para la opinión tradicional otro es el origen del quichua.

Según esa opinión común, el quichua nació en una zona cercana al Lago Titicaca, en una época remota, no muy precisa.

Las tribus Chinchas, que ocupaban el espacio geográfico del centro del Perú, en la región del cerro de Pasco, se lanzaron a la conquista de los pueblos vecinos. Dominaron a las tribus quichuas de la región del Titicaca y adoptaron su lengua y cultura.

Extendieron sus conquistas hacia el sur, llegando hasta la región de los Araucanos. (Está comprobado que de la conquista de los Chinchas data la introducción en el idioma araucano de bastantes palabras quichuas) (9). Seguramente los Chinchas extendieron sus conquistas por el norte, aunque no es fácil determinar hasta dónde.

A comienzos del siglo XII, los Incas quichuas iniciaron su expansión y conquistas desde el Cuzco y las cuencas de los ríos Apurímac y Urubamba. Dominaron a los Chinchas, pero les dejaron su modalidad lingüística del qui-

chua. A principios del siglo XV conquistaron el reino de los Chimúes (una larga franja costera de unos 1.000 kilómetros, que se extendía hasta Tumbes). Conquistaron luego el norte del actual Perú: Cajamarca, Huancabamba, Moyobamba... y penetraron en el actual Ecuador. Para mediados del siglo XV Túpac Yupanqui ya había conquistado la región de los cañaris, pues su hijo Huaina Cápac nació en Tomebamba (entre 1446 y 1450).

2. ¿Qué modalidad del quichua impusieron los Incas?

Parece lógico que los Incas impusieran a los pueblos que iban conquistando el idioma general, llamado por eso de los Incas, o del Cuzco. Se sabe que respetaron la modalidad de los Chinchas en la región que ellos ocupaban (centro del Perú). No consta si ya desde los tiempos de la conquista de los Incas había otros dialectos; con el tiempo se fueron presentando modalidades quichuas en las diversas regiones de lo que fue el inmenso Tahuantinsuyo.

En 1905 se publicó en Lima un Vocabulario Políglota (actualizado y reeditado en 1998), que presenta los dialectos del Cuzco, Ayacucho, Junín y Ancash, a más del aymara. Se podrían añadir los dialectos del Ecuador y del Ucayale (que corresponde a lo que fue el territorio de las antiguas misiones jesuíticas de los Maynas).

Todos estos dialectos se reducen a dos modalidades fundamentales: el quichua general o del Cuzco, del que deriva la mayor parte de los otros dialectos y subdialectos y el quichua del Chinchay, que ha quedado circunscrito a la zona central del Perú (Huánuco, Cerro de Pasco, Junín, Huaraz). Así lo muestra el diagrama de la evolución del quichua, que se inserta aquí.

3. Los dos dialectos principales.

El peruano Alfonso de Huerta, en su gramática editada en 1616 (10), señala la existencia de dos dialectos: el del Cuzco, elegante y clásico, y el del Chinchaysuyo, algo corrupto. Vale la pena transcribir las observaciones de este gramático.

- a. El quichua es lengua general. A más de las lenguas locales y regionales, “hay una que se llama Quichua, o General del Inga, por ser la lengua que hablaba el Inga en la provincia del Cuzco, donde residía y tenía su palacio: el cual mandó a todas las provincias sujetas a su gobierno y



mando, la hablassen; mandó a los padres, que desde pequeños la fuesen enseñando a sus hijos”.

b. La lengua quichua y general del Inca es una. Pero está dividida en dos modos de usar de ella:

- “el uno es muy pulido y congruo, y este llaman de el Inca, que es la lengua que se habla en el Cuzco, Charcas y demás partes de la provincia de arriba, que se dice Incasuyo;
- “la otra lengua es corrupta, que la llaman Chinchaysuyo, que no se habla con la pulicia y congruidad que los Ingas la hablan”.

c. La provincia -o suyo- de Chinchasuyo va desde Guamanga hasta Quito. O, como dice González de Holguín en su Vocabulario, “es una de las cuatro partes del Perú, desde la parroquia Santa Ana del Cuzco a baxo hasta Quito o Pasto, a donde llegó el Inca”.

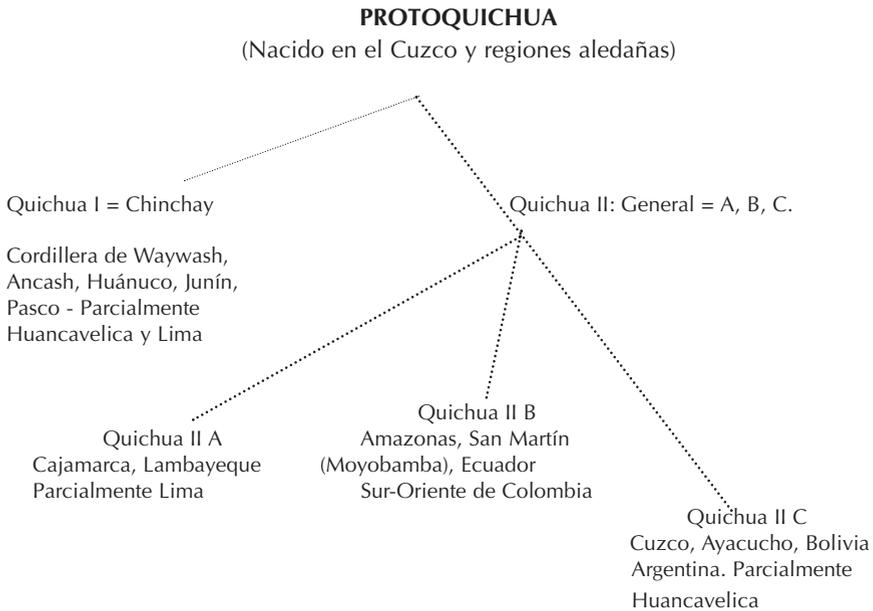
Según esto, en tiempos de de Huerta - comienzos del siglo XVII - en Quito se hablaría la lengua “corrupta” del Chinchaysuyo. Y es lástima, lamenta Ruth Moya, que González de Holguín (que vivió en Quito desde 1586 a 1600) no refleje en sus libros esa realidad. “En Quito debió conocer y seguramente aprender el quichua chinchaysuyano, aunque..... no incorporó tales conocimientos en su tarea descriptiva de la lengua” (VOCABULARIO de Holguín, p. CVII).

EVOLUCIÓN DEL IDIOMA QUICHUA - LECTOLOGÍA DEL QUICHUA

A partir de un PROTOQUICHUA original, matriz u origen de todos los dialectos y subdialectos quichuas.

Diagrama elaborado por Glauco Torres, Torero y Parker (en GLAUCO TORRES, *Diccionario*, Apéndice 10).

Cf. RUTH MOYA, Introducción al T.I del Vocabulario de Holguín, EBI, 1993, X-XI.



Nota I: La zona del quichua CHINCHAY es una zona-cuña dentro de la otra modalidad y sus tres subdivisiones.

Nota II: Las zonas del Quichua II A y B corresponden prácticamente al territorio del Obispado de Quito, que llegaba hasta Cajamarca y Trujillo y comprendía todo el inmenso territorio de la misión del Maynas, a cargo de los jesuitas de Quito, y que incluían las cuencas de los afluentes del Marañón en su margen derecha y llegaban hasta Bolivia por el Sur y Brasil por el Oriente.

4. El dialecto chinchaysuyano versus el idioma general o del Cuzco

La tesis de que los Incas introdujeron en el Ecuador el dialecto chinchaysuyano es defendida ardorosamente por la Doctora Moya. He aquí algunas de sus afirmaciones:

“La expansión inca a lo que hoy constituye el Ecuador trajo consigo oficialmente (subrayado de la autora) la variedad del quichua Chinchay” (11).

“El prestigio y poder del pueblo Chíncha debió contribuir a la difusión de este dialecto, como la lengua oficial del Imperio” (ib. p. 137).

“No cabe sino suponer que esta variedad lingüística debió ser vigorosamente enseñada y aprendida, al menos por las élites locales” (ib. p. 137).

“Se difundió oficialmente hacia el actual Ecuador precisamente el quichua chinchay, aunque extraoficialmente hayan penetrado esa y otras variantes mucho antes de la incorporación oficial de nuestro territorio al SUYO del Chinchaysuyo” (12).

Ya se citó lo relativo a González de Holguín (13).

Estas afirmaciones se apoyan en el testimonio del cronista peruano fray Martín de Murúa (que escribió su libro entre 1590 y 1611): “... A este Ynga, Huaina Capac, se atribuye aver mandado en toda la tierra se ablase la lengua del Chinchaysuyo, que agora comunmente se dize la lengua Quichua general, o del Cuzco, por aver sido su madre Yunga, natural de Chíncha, aunque lo mas cierto es aver sido su madre Mama Oclo, muger de Tupa Ynga Yupanqui su padre, y este orden de que la lengua de Chinchay Suyo se ablase generalmente aver sido por tener el una mujer querida, natural de Chíncha” (14).

Dos son, pues, las razones que se alegan para defender esta tesis:

- el hecho de que el Ecuador estaba incluido en el suyo o provincia de Chinchaysuyo:
- el testimonio del cronista mestizo Murúa.

Pues bien, ninguno de los dos argumentos es apodíctico.

- a. Chinchaysuyo es una denominación geográfica, no lingüística. Las cuatro regiones del Tahuantinsuyo son:

- Antisuyo: al nororiente del Cuzco; incluía las zonas del norte de Puno y Bolivia y el actual departamento de Madre de Dios; era el Suyo más pequeño.
- Contisuyo: al sur-oeste del Cuzco; comprendía las regiones del Apurímac, Ica, Arequipa y sur de Ayacucho.
- Collasuyo: toda la región sur-este del Perú, incluyendo el norte de Argentina y Chile.
- Chinchaysuyo: comprendía las regiones norte y oeste del Cuzco.

SUYO se utiliza en otras denominaciones geográficas: Hanansuyo o región de arriba; Urin suyo o región inferior.

- b. El testimonio de fray Murúa. El cronista Murúa se hace eco de una leyenda, nacida de la “epopeya” de los Chinchas.

El dominio y conquistas de los aguerridos Chinchas se grabaron hondamente en la imaginación de los pueblos. Y ese recuerdo adquirió, con el paso del tiempo, las dimensiones de epopeya. Y si bien los Chinchas fueron dominados por los Incas, sus hazañas continuaron vivas en la memoria colectiva, lo que dio lugar a la leyenda recogida por Murúa.

Escribe Cerrón Palomino (15): “La memoria colectiva habría preservado este origen en forma alegórica al atribuir al Inca Huaina Cápac el haber oficializado el quichua chinchaysuyano”.

Por lo demás, es un hecho que Murúa, según el autorizado parecer de Andrade Reimers (16), ofrece a veces “versiones verdaderamente peregrinas de los acontecimientos, no apoyadas por ningún otro historiador”. Por lo cual no se ha de tomar “la autoridad de Murúa como base sino como respaldo para establecer hechos históricos”.

Comparación entre el quichua chinchay y el ecuatoriano

En su estudio sobre Figueredo (17), la Doctora Moya presenta las modalidades del quichua chinchay. Pues bien, ninguna de ellas se da en el quichua ecuatoriano.

- a. En cuanto al Vocabulario, Moya ha comprobado que de los 174 lexemas del Chinchay sólo 36 tienen equivalencia en el dialecto ecuatoriano. Pero es el caso que esas palabras son comunes a los demás dialectos quichuas. Igualmente la docena de nombres de parentesco comunes al chinchay y al ecuatoriano existen también en los otros dialectos.
- b. Cuanto a la grafía, baste anotar que en el dialecto chinchay ha existido desde siempre el sonido y grafía sh, que existe en el Ecuador actual. Pero esa grafía no se encuentra todavía en los textos del siglo XVIII, a saber Romero y Nieto Polo, y sólo en Velasco coexiste con la s sencilla.
- c. Son notables algunas de las diferencias entre el chinchay y el ecuatoriano en los puntos gramaticales elementales, como los infijos o posiciones. Valgan los ejemplos del locativo PI que en Chinchay es CHU, y del afijo MANTA, que en Chinchay es PITA. He aquí algunos ejemplos tomados del PADRENUESTRO:

BIBLIA quichua del Ecuador	Allpa-pachaPI tiyacuc
Dialecto chinchay	Hanac pachacunaCHU cayac
BIBLIA quichua	Allpa-pachaPI JahuapachaPI
	shina
Dialecto chinchay	Imanó hanacpachaCHU,
	chaynotac Kai PachaCHUpis
BIBLIA quichua	MillaicunaMANTA ñucanchicta
	quishpichi
Dialecto chinchay	Mana allicunaPITA
	qquespichimaycu

Criterio de los lingüistas

El quichuista Juan Grimm (18) afirma: “Aunque el dialecto del Chinchaysuyo se habla al norte del Cuzco, el de Quito tiene más semejanza con la lengua del Cuzco sobre todo en las formas gramaticales”.

Humberto Toscano (19) señala la persistencia de formas del quichua cuzqueño enseñadas por los misioneros en la región de Oyacachi.

Quichuistas peruanos sostienen igualmente que el dialecto ecuatoriano se origina en el quichua general o del Cuzco. El redentorista Eugenio

Hengbart, que conoció a fondo el dialecto del Ecuador, donde residió siete años y fue discípulo del insigne quichuista Juan Gualberto Lobato, asegura que el dialecto ecuatoriano está relacionado con el quichua general y más claramente con el dialecto de Ayacucho. Igual afirma otro quichuista connotado, el P. Clemente Perroud, en su Gramática del quichua ayacuchano.

Conclusión. La lengua que se habló en Quito desde su introducción por los Incas en la segunda mitad del siglo XV y que evolucionó formando el “dialecto” quiteño, no fue la lengua “corrupta” del Chinchaysuyo, sino el idioma “muy pulido y congruo” del Cuzco, la lengua de la cultura, “hablada por todos los grandes señores y principales de la tierra” (Domingo de Santo Tomás), la lengua del tomabambeño Huainacápac (que formó de su sangre el “Tumipamba Ayllu”), la lengua del quiteñísimo Atahualpa.

Bernardo Recio, que ya sabía quichua al llegar a Quito a mediados del siglo XVIII, tuvo la impresión de que la lengua hablada en las regiones de Quito podía decirse perfecta. En esa lengua “se han impreso varios libros, y como ha sido la lengua de corte de aquellos países, ha podido pulirse y llegar a la perfección de su elegancia y ornato” (20).

IV. EL QUICHUA A PARTIR DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

De no haberse interpuesto la conquista española, el Imperio de los Incas hubiera logrado la quichuización de todo el territorio del Tahuantinsuyo, dada la férrea disciplina que imponía el gobierno totalmente centralizado y unitario de los monarcas cuzqueños.

Pero la ruina del Imperio Inca y la presencia de los nuevos amos españoles crearon desconcierto en la administración y en el proceso de quichuización de los territorios conquistados.

1. Renacen momentáneamente los dialectos locales

Acertadamente observa Humberto Toscano (21): “A pesar de su hábil política, los Incas no lograron relegar al olvido los idiomas propios de muchos pueblos.

La llegada de los conquistadores, con el consiguiente desquiciamiento del Imperio Incaico, debió inicialmente marcar un retroceso del quichua y un robustecimiento de las lenguas propias”.

Con un poco de exageración escribe Garcilaso Inca, en 1575: “De donde ha nacido que muchas Provincias, que cuando los primeros españoles entraron en Cajamarca sabían esta lengua común, ahora la tienen olvidada del todo; porque acabándose el mando y el imperio de los Incas, no hubo quien se acordase de cosa tan acomodada y necesaria para la predicación del Santo Evangelio, por el mucho olvido que causaron las guerras que entre los españoles se levantaron. Por lo cual, todo el término de la ciudad de Trujillo y otras muchas Provincias de la ciudad de Quito ignoran del todo la lengua general que hablaban, y todos los Collas y los Puquinas, contentos con sus len-

guajes particulares y propios, desprecian el del Cuzco. Demás desto, en muchos lugares en donde vive la lengua cortesana, está ya tan corrupta, que parece otra lengua diferente.

También es de notar que aquella confusión y multitud de lenguas, que los Incas con tanto cuidado procuraron quitar, ha vuelto a nacer de nuevo; de tal manera que el día de hoy se hallan entre los indios más diferencias de lenguaje que había en tiempo de Huaina Cápac, último emperador de ellos” (22).

Los dialectos locales continuaron vigentes por un tiempo, algunos hasta fines del siglo XVII, y unos pocos hasta nuestros días. El Sínodo diocesano de Quito del año 1594 comprobó que había comunidades indígenas que no hablaban la lengua del Cuzco, por lo cual dispuso que se tradujera el catecismo y el confesonario en las lenguas de los Llanos y Otallanas, del Cañar y Puruay, de los pastos y de los Quillasingas (23).

2. El quichua se impone como lengua general

Las autoridades españolas en un comienzo trataron de imponer a los indígenas su propia lengua. Y hasta hubo disposiciones oficiales en este sentido, ya desde el año 1540.

Pero pronto se percataron que era preferible mantener la estructura administrativa de los Incas, que tenía como eje la autoridad de los caciques, y también el idioma quichua como lengua de interrelación y de administración.

De modo que los mismos españoles aprendieron el quichua para entenderse con los aborígenes.

Un caso tópico: los Valles del este de Quito

La realidad de este sector aledaño a Quito en las primeras décadas de la conquista española ha sido estudiada por Salomon y Grossbol (24). La minoría española trata de afianzarse en los restos de la civilización inca para gobernar a una población de cultura no-inca.

Es esos valles no había unidad poblacional, sino grupos de distintos orígenes, resultado de emigraciones intraétnicas y también interétnicas. Incluso había dos enclaves mitimaes traídos del norte del Perú. Por lo mismo, los dialectos eran numerosos; predominaban en el sector norte los que corres-

pondían al legendario “cara” (otavalo, caranqui); en el sector sur predominaba el “kitu” o panzaleo. Los de lengua quichua eran una minoría.

Con el apoyo brindado por los españoles a los caciques de lengua quichua, este idioma fue imponiéndose poco a poco como lengua general, hasta desplazar del todo a los dialectos locales.

El fenómeno fue general, de modo que en el siglo XVIII comprobó el jesuita Bernardo Recio: “Esta lengua quichua es la lengua general y se ha como sorbido las otras lenguas de particulares provincias, ha llevado tras sí otras muchas lenguas y las ha abolido” (25).

3. Los misioneros aprenden y difunden el quichua

Para la evangelización de los nuevos pueblos que se iban conquistando, clérigos y religiosos se dedicaron, con fervor y ahínco, a aprender la lengua general de los Incas y los dialectos locales.

El Sínodo del obispado de Quito de 1570 comprueba que ya son 100 los clérigos que dominan el quichua (26). Los religiosos eran más.

Fueron los MERCEDARIOS, los primeros en aprender el quichua. El P. Martín de Victoria, capellán de Benalcázar, redactó la primera gramática quichua, lastimosamente extraviada. De él dice González Suárez: “En muy breve tiempo llegó a hablar expeditamente la lengua del Inca, y fue el primero que ejercitaba en ella, en su convento, a varios clérigos y a los religiosos de su orden” (27).

No se quedaron atrás los hijos de San Francisco. Tan pronto como llegó a Quito (6 de diciembre de 1535), fray Jodoco Rique se dedicó a aprender el quichua y a prestar asistencia y enseñanza principalmente a los miembros de la familia real y de la nobleza local.

Llegó a dominar a la perfección el idioma de los Incas y redactó varias obras lamentablemente perdidas, entre ellas: “Catecismo y Devocionario en Quichua”, “Sermones varios en lengua quichua y española” (28).

También los agustinos tuvieron cátedra de quichua.

La Orden Dominicana se gloria de haber dado a la Iglesia el más célebre quichuista del siglo XVI, fray Domingo de Santo Tomás, que editó su gra-

mática quichua en Valladolid, en 1560. Cuando la Real Audiencia de Quito - creada en 1563 - estableció la cátedra de quichua en Quito, la confió a los dominicos.

El primer catedrático, en 1591, fue fray Hilario Pacheco; el segundo fue el célebre criollo fray Pedro Bedón. Y la gramática de fray Domingo de Santo Tomás sirvió de texto oficial.

Últimos, pero no inferiores, aparecen en Quito los Jesuitas, el año 1586. Son cuatro, todos ellos maestros ya en el idioma quichua, especialmente el P. Diego González de Holguín, que permaneció en Quito hasta 1600. Será Holguín el que, con su Gramática editada en 1607, desplazará a fray Domingo de Santo Tomás.

Los Jesuitas se hicieron cargo del Seminario Mayor de San Luis y de la cátedra de quichua, a partir de 1594. Y continuaron con la enseñanza del quichua, con clases diarias, hasta su expulsión en 1767 (29).

Todo cura o doctrinero de indios quichuas tenía que saber la lengua del Inga. Tenían que frecuentar las aulas y someterse a examen. Se sabe que fue examinador, aunque no catedrático, el famoso clérigo mestizo Diego Lobato de Sosa (30).

4. El quichua escrito

A más de gramáticas, fray Domingo y el P. Holguín publicaron sendos Vocabularios. De manera que “fijada académicamente la lengua en diccionarios y gramáticas, adquirió mayor personalidad filológica y se destacó entre las demás hablas que iban hundiéndose en la muerte”, como se expresa Cevallos García (31).

Y vinieron también los textos doctrinales. Fray Domingo nos ofrece una “plática” doctrinal, como lección final de su Gramática.

Los jesuitas traen, impresos en Lima, los textos oficiales del Catecismo, Confesonario y Sermonario, aprobados por el Tercer Concilio de Lima, en 1583. Los Jesuitas consideraban estos textos como propios, pues habían sido redactados en español y traducidos al quechua y al aymara por los jesuitas Juan Acosta, principal autor del texto español, Alonso de Barzana, Bartolomé de Santiago y Blas de Valera. Los textos aprobados por el Concilio de Lima

fueron declarados oficiales y obligatorios en el obispado de Quito, sin ninguna modificación. Y ese carácter de obligatorios conservaron por lo menos hasta finales del siglo XIX.

Un quichua misionero. Los traductores de los textos doctrinales al quichua no ignoraban que existía gran diversidad en el manejo del idioma y que eran evidentes las distancias entre el lenguaje “refinado y elegante del quichua cuzqueño” y el lenguaje más sencillo de la gente común. Y por eso el P. Acosta manifiesta: “Túvose en esto más atención a las Provincias que están fuera del Cuzco y de los pueblos a él comarcanos, y mucho más de los que están desde Guamanga hasta Quito, y a los de los llanos, donde no hablan con la perfección que en el Cuzco” (32).

Los traductores tomaron como base la lengua del Cuzco, pero introdujeron algunas variantes, no de sintaxis, sino de grafía y de vocabulario, para que los textos fueran comprensibles a todos.

Unificando la lengua oficial de los textos doctrinales se pretendía que fueran entendidos desde Quito hasta Charcas (Bolivia). Este idioma o dialecto, que podría llamarse “quichua misionero”, actuaría como lengua especial por encima o al margen de los dialectos quichuas locales, y como lengua única donde la penetración del quichua había sido débil (33).

Esta preocupación de los traductores por lograr un lenguaje inteligible para todos los quichuahablantes -“desde Quito hasta Charcas”- hizo innecesarias las traducciones o adaptaciones de los textos oficiales a los dialectos quichuas locales. Carece, pues, de fundamento, la afirmación de Tobar Donoso: “El P. Bedón quedó encargado de vigilar entre otros la traducción que se hiciera para el distrito de Quito” (34).

Lo que el Concilio de Lima había pedido era que se hicieran traducciones a los dialectos no-quichuas. A ello proveyó el Sínodo quitense de 1594, como se dijo arriba. Y todavía en el siglo siguiente el obispo de la Peña y Montenegro insistirá en que se traduzcan los textos de la doctrina a los dialectos no-quichuas (40).

5. ¿Cómo se explica la rápida y generalizada aceptación del quichua?

Fue decisiva la intervención de la Iglesia, especialmente de los misioneros en la conservación y difusión del quichua.

Conforme pasaban los años y se extendía la acción de los misioneros, se hizo evidente que para los indígenas el quichua resultaba fácil de aprender y hablar.

Así lo comprobó, entre otros, el jesuita del siglo XVII Francisco de Figueroa: “A la verdad, conviene mucho que se ponga la mira y toda diligencia en procurar introducir en todas partes, porque es más proporcionada que la castellana a la capacidad de estos indios, y se les pega, y la entienden, y la hablan más fácilmente” (35).

Garcilaso de la Vega escribe en 1575: “Pues hemos dicho y probado cuán fácil es aprender la lengua cortesana, aun a los españoles que van de acá, necesario es decir cuanto más fácil será aprenderla los mismos indios del Perú, aunque sean de diversos lenguajes” (36).

Según Jijón y Caamaño todos los idiomas hablados desde Guatemala hasta Bolivia pertenecen a la misma familia o rama, la “Phylum Macro-Chibcha”.

Conclusión: el quichua de Quito era el quichua general o imperial

Esta conclusión se desprende de todo lo dicho hasta aquí. Se puede añadir que los Incas tuvieron mayor cuidado en procurar que el idioma general fuera el más genuino posible, dado que el antiguo “Reino de Quito” había llegado a ser para ellos la región preferida del enorme Tahuantinsuyo, especialmente las ciudades de Quito y Tomebamba.

En Quito y en Perú se utilizaron los mismos textos gramaticales y doctrinales. A esto hay que añadir un dato muy significativo. No bien llegan a Quito desde el Perú, los jesuitas predicán en quichua a los indios, logrando el P. Holguín, y más tarde el P. Onofre Esteban, reunir auditorios hasta de cinco mil indígenas, con lo que su éxito fue mayor que el del afamado P. Pedro Bedón, de quien se afirma que congregaba hasta dos mil indios (37).

Cuando se hace referencia al Ecuador o al Quito de esa época, hay que tener presente que el territorio de la Real Audiencia y del Obispado de Quito se extendía bastante más que el Ecuador de hoy día. El Obispado de Quito llegaba por el Sur hasta Cajamarca y Trujillo y comprendía la inmensa región de la misión de los Maynas. Esta Misión abarcaba las cuencas de los afluentes del Marañón por la parte del Perú: Huallaga, Ucayale, Paranaपुरa: colin-

daba con el territorio del obispado de Charcas (Bolivia) y por el oriente con el Brasil.

El quichua “quiteño” se habló en todas las comarcas a donde llegaban los jesuitas con sus misiones. Por eso la Gramática o Arte del quichua que edita en 1753 el jesuita Nieto Polo del Aguila es para la Provincia de Quito y para las misiones del Maynas.

Que se hablaba quichua en todas las regiones misionadas por los jesuitas quiteños lo atestigua La Condamine, en su “Viaje a América”, publicado en 1748, a los cinco años de su odisea por las inmensidades de las regiones amazónicas. Escribe: “La lengua del Perú, que era familiar a don Pedro Maldonado, y a nuestros criados, y de la que yo tenía algunas nociones, nos sirvió para entendernos con los naturales de todas las misiones españolas, en donde se ha procurado hacer de ella el idioma corriente” (38).

V. HACIA UN DIALECTO ECUATORIANO

1. Diversidad de dialectos. Caído el imperio Inca, faltó un centro unificador del idioma general; eso dio origen a una gran diversidad de dialectos, que evolucionaban independientemente unos de otros. Eso aconteció al que se puede llamar dialecto ecuatoriano.

En todo proceso evolutivo se da una tendencia hacia la simplificación y consiguiente empobrecimiento. Pensemos en la evolución del latín clásico, tan rico y elegante, del que se han derivado las diversas lenguas románicas.

En la evolución del quichua tuvieron influjo los idiomas no-quichuas, más en el campo de la fonética que en el del vocabulario. Lo tuvo también el español, especialmente en cuanto al orden de las palabras y la estructura de la frase.

2. La transición del siglo XVII

La evolución del quichua general, que desemboca en un dialecto quiteño, habrá empezado a finales del siglo XVI y se habrá acentuado en el XVII. Lamentablemente no contamos con documentos escritos anteriores al siglo XVIII, pues los primeros textos que pueden decirse ecuatorianos son los del obispo Romero (1725), del gramático Nieto Polo (1753) y del polígrafo Velasco (década de 1780).

Pero de los testimonios indirectos del siglo XVII se pueden deducir los siguientes datos:

- a. Se sigue enseñando en las cátedras el idioma general del Inca. Los jesuitas tenían clases diarias en el Seminario San Luis (39). También de

los dominicos nos dicen los documentos que tenían cátedra de quichua en su convento de Quito.

- b. Se utilizan las mismas gramáticas y vocabularios de Domingo de Santo Tomás y de González de Holguín, y las nuevas gramáticas que se van publicando, como la de Alfonso de Huerta, que es de 1616.
- c. Siguen en vigencia los textos doctrinales del Concilio Limense III, que tienen autoridad porque, como afirma el obispo de la Peña y Montenegro (40), quienes los han traducido son personas doctas, peritos, que conocían bien el idioma.

3. Una presunta gramática del quichua ecuatoriano del siglo XVII

Con el auspicio de Instituciones de comprobada solvencia académica, la investigadora Sabine Dedenbach-Salazar publicó en 1993 una GRAMÁTICA COLONIAL DEL QUICHUA DEL ECUADOR. Se trata de la transcripción de un manuscrito del Archivo Nacional de Historia de Colombia, que lleva por título ARTE DE LA LENGUA JENERAL DEL CUSCO LLAMADA QUICHUA. La editora incluye una Introducción y un Vocabulario de las palabras quichuas utilizadas en el texto.

Lamentablemente el texto es confuso, sin adecuada ortografía ni puntuación, plagado de errores de transcripción. Y el contenido de este ARTE nada nuevo ofrece en comparación con otras gramáticas más legibles.

En la transcripción e interpretación del texto se dan errores evidentes. Aquí van unas muestras:

- TOCTE = mies. Los ecuatorianos sabemos que tocte es una especie de NUEZ (no MIES).
- MUNAY MUNALLA = aseadamente. Pero a renglón seguido MUNA = desear.
- CALCANCA = desgracia, mal fin (?). - CULLUMCA = desgracia, mal fin (?)

La frase quichua de donde se toman estas dos palabras es: “Cullumpacmi calcanca yuyani”, traducida por “sospecho que esto ha de ser para alguna desgracia o mal fin”.

Se trata, por tanto, de una oración con verbo en infinitivo, que debería ser: “cullumpacmi cai(ta)canca yuyani”.

- Las palabras latinas no han sido bien entendidas: ANTEME, PERTE, ORGANOS (por “erga nos”), AMATUS SUMATE (por amatus sum a te).

Las palabras propias de este ARTE no constan en el quichua ecuatoriano, pero sí en otros dialectos. Son:

- collco = garrote; - quihuash = suegro; - quihuashi = suegra; - mulla = sobrina; - ypa = tía; - concha = sobrino; - kaclla = carrillo; - aquilla = vaso de oro o plata; - collum = desgracia, mal agüero; - caca = tío;

Esta presunta gramática del quichua ecuatoriano del siglo XVII insiste en la importancia de las consonantes dobles: CC, PP, TT, QQ, dobles que no se encuentran en los textos auténticos del quichua ecuatoriano del siglo XVIII.

Este ARTE, presuntamente del siglo XVII, utiliza el sonido y la grafía sh: shimi, shuc, pushana, oshota, shina, ashun, ushushi. Pero en los textos del siglo XVIII, o no existe esta grafía (Romero y Nieto Polo), o alterna con la s sencilla (Velasco). Esto significa que sólo en la segunda mitad del siglo XVIII empezó a darse el paso de la s sencilla a la sh.

El ARTE editado por Dedenbach presenta una estructura gramatical todavía muy complicada en comparación con la mucho más sencilla de Nieto Polo (1753). Lo que significa que no se da continuidad entre el quichua de la presunta gramática del siglo XVII y el Arte de Nieto Polo, de mediados del siglo XVIII.

Por estas observaciones, y otras más que cabría presentar, resultan ciertamente aventuradas las conclusiones a las que llega la editora del ARTE que analizamos. Son las siguientes:

- a. “Se trata de una variante del quichua que muestra muchos fenómenos lingüísticos del quichua del Ecuador sin poder adscribirse a una determinada zona; y a pesar de mostrar algunas características del cuzqueño al comienzo, la mayor parte de la gramática describe lo que se podría denominar una ‘lengua central de Quito’. (p. 2).
- b. “Puede ser que las diferencias actuales en las formas fonológicas y morfológicas se hayan venido desarrollando y diversificando desde el tiem

Una Gramática
Colonial del Quichua
del Ecuador

Transcripción e interpretación de
un manuscrito del Archivo Histórico
Nacional de Colombia

Sabine Dedenbach-Salazar
Sáenz (ed.)



Bonner Amerikanistische Studien
Estudios Americanistas de Bonn



Institute of Amerindian Studies
University of St. Andrews

twentyfive
BAS20

po en que fue escrito este ARTE, por eso representa un estado incipiente de la diversificación dialectal del quichua del Ecuador” (p. 3).

- c. “Es muy probable que se trate de un dialecto quichua del Ecuador. Tal vez el autor sea un sacerdote español que antes había vivido en el sur del Perú o Bolivia, pues al comienzo describe claramente la glotalización y/o aspiración de las oclusivas” (p. 12).
- d. “Ciertamente se puede ubicar con claridad en el Ecuador los fenómenos lingüísticos descritos en esta gramática... El ARTE parece estar relacionado cercanamente con los dialectos de la sierra central y del Oriente. Pareciera que el autor del ARTE ha descrito o creado un tipo de quichua que se podría denominar ‘lengua general de Quito’ (p. 35).

Todas estas afirmaciones son inadmisibles, dado que no existe ningún elemento o punto de referencia para hablar de fenómenos lingüísticos que se supone existentes en el siglo XVII, o para hablar de una ‘lengua central de Quito’.

Hay que repetir, aunque sea hasta la saciedad, que no existe ningún texto de quichua ecuatoriano o quiteño anterior al siglo XVIII, anterior a Francisco Romero, en cuya pastoral de 1725 se encuentran las primeras muestras de un quichua ecuatoriano.

Pero la misma autora de esta edición nos ofrece un argumento irrefutable en contra de sus mismas conclusiones, antes citadas, pues afirma que el ARTE por ella editado “representa un estado que se asemeja más al quichua sureño del Perú que al quichua del Ecuador descrito por Nieto Polo, Grimm y Guzmán...” (p. 35). Tengamos presente que Nieto Polo edita su Gramática en 1753 (Grimm es de finales del siglo XIX; Guzmán editó su gramática en 1920). Si el ARTE editado por Dedenbach es del siglo XVII y describe la “lengua central de Quito”, ¿cómo es que nada tiene que ver con la gramática de Nieto Polo, que presenta el quichua a mediados del siglo siguiente? ¿Por qué no hay continuidad entre estas dos gramáticas de un mismo dialecto?.

Por la sencilla razón de que el ARTE editado por Dedenbach no es del quichua ecuatoriano, ni del siglo XVII ni de ningún otro siglo.

4. Los textos del siglo XVIII: primicias del quichua ecuatoriano

Tres son los textos que nos han llegado del siglo XVIII, los primeros testigos de lo que fue el quichua en esa época ya lejana. Entre los documen-

tos del siglo XVI y estos textos del siglo XVIII existe un vacío, que, como hemos visto, no puede ser llenado por el ARTE editado por Dedenbach, ya que resulta extraño a los escritos auténticos.

Un estudio somero de estos tres documentos nos mostrará que se da continuidad entre el quichua clásico del siglo XVI y los primeros documentos del quichua ecuatoriano.

- a. **Luis Francisco Romero, obispo de Quito.** En 1725 escribió una Carta Pastoral sobre la comunión de los indígenas. Incluye un breve catecismo en español y quichua “para instruir a los rudos en el misterio de la Eucaristía”. Para el quichua son cinco paginitas, realmente preciosas.
- b. **Tomás Nieto Polo del Aguila.** Impreso en Lima en 1753 apareció un librito de 30 folios con el título de BREVE INSTRUCCIÓN O ARTE PARA ENTENDER LA LENGUA COMÚN DE LOS INDIOS; SEGÚN SE HABLA EN LA PROVINCIA DE QUITO. El libro se publicó sin nombre de autor; pero se lo ha atribuido al jesuita colombiano Tomás Nieto Polo del Aguila, que residió en Quito desde los 20 años. El ARTE es para la Provincia de Quito y para la inmensa Misión de Maynas. Ser breve y claro fue la preocupación del autor. “Puse especial cuidado en que fuese breve y clara, y que en pocas fojas enseñase lo que aun dilatados Volúmenes no suelen a veces instruir, o por confusos, o por tener muchas superfluidades, que más molestan que atraen a su estudio...”

Y, efectivamente, es una gramática clara y breve, pero insuficiente para captar las riquezas del idioma general de los Incas. Por ejemplo, la parte de los verbos y de las partículas especificativas es bastante pobre.

El ARTE de Nieto Polo nos muestra cómo el idioma común se ha simplificado gramaticalmente, pero manteniendo una línea de continuidad con etapas anteriores del proceso de formación y evolución de la lengua de los Incas.

- c. **Juan de Velasco.** Nuestro protohistoriador es también benemérito en el campo del estudio del quichua. De él nos quedan:

- anotaciones diversas a lo largo de su HISTORIA del reino de Quito;
- un PREFACIÓN a su Vocabulario de 3,000 palabras, hoy perdido;
- el VOCABULARIO DE LA LENGUA INDICA, editado en la Revista LLACTA, No. 20, escrito en 1787.

La transcripción de LLACTA adolece de bastantes errores, fácilmente detectables confrontándola con las partes legibles del manuscrito de Velasco reproducido en facsímil. Este Vocabulario de Velasco merece una mejor transcripción y un estudio más esmerado.

d. Otros posibles textos del siglo XVIII. El poemita ATAHUALPA HUAÑUI, que se afirma es del siglo XVI, refleja más bien un estadio del quichua posterior al de los tres textos del siglo XVIII antes citados. (Se estudia este poema en la II Parte).

Se conservan también dos composiciones religiosas en verso: el canto de la PASION y el compendio doctrinal YUPAICHASHCA SACRAMENTO, que parecen ser de la época estudiada (siglo XVIII). Tal vez se refiera al Canto de la Pasión el P. Bernardo Recio, que llegó a Quito en 1750, cuando dice: “los indios tienen también sus cantinelas en la lengua nativa, mayormente sobre la Sagrada Pasión”... Y hay también en Recio una alusión al canto de la doctrina. Después de recordar que los misioneros enseñaron a los indios “ la lengua general del Inga, por estar en ella traducido del mejor modo y términos más conformes el Sagrado Catecismo”, añade que les hacían “decorar” la doctrina y les instruían “en cantos sagrados, que contienen los Misterios” (42).

Está todavía por investigarse el origen y posibles autores de los versos quichuas, tanto de la Doctrina como de la Pasión (teniendo en cuenta que hay dos versiones del canto de la Pasión y que el YUPAICHASHCA tiene así mismo variantes en las diversas ediciones).

Conclusión. El idioma quichua utilizado en los textos hasta aquí mencionados es el “dialecto” noble, rico y elegante, que rivalizaba con el español: se había convertido en el idioma general. Así lo atestigua el tantas veces citado Bernardo Recio, que permaneció en el obispado de Quito desde 1750 has-

ta la expulsión de los jesuitas en 1767: “Esta lengua es tan general, que no solo la hablan los indios, sino también los mestizos, los zambos, los negros, y aun los españoles, mayormente las mujeres, aun las damas, como la maman con la leche y la aprenden de sus nutrices.....” (43).

VI. DECADENCIA Y RENACIMIENTO DEL QUICHUA (SIGLO XIX)

Coincidiendo con la expulsión de los jesuitas, en 1767, se inicia un siglo de decadencia generalizada. La segunda mitad del siglo XVIII - años de agonía de la Colonia - y toda la primera mitad del siglo XIX - años de las luchas por la independencia y de los primeros pasos, confusos y vacilantes, por dar vida a la República - han sido un siglo en que las masas indígenas han estado más olvidadas y marginadas que nunca.

La Iglesia. Con la era garciana nace en la Iglesia la preocupación por retomar la catequización de los indígenas. El II Concilio Quitense, celebrado en enero de 1869, determina que se traduzca al quichua el catecismo elemental y medio (44). Esta disposición hace suponer que habían dejado de utilizarse los textos tradicionales y que el siglo transcurrido desde la expulsión de los jesuitas ha sido de total inacción.

Años más tarde, el IV Concilio Quitense, de mayo de 1885, dispone que se establezcan cátedras de quichua en todos los seminarios, particularmente en el central (45).

Juan León Mera (1832-1894)

Había dado muestras de su afición al quichua en su poema “Las Vírgenes del sol”, 1861. Y en su “Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana”, 1868, intitula el primer capítulo “Indagaciones sobre la poesía quichua”.

Cita unas cuantas coplas en idioma quichua, y reproduce dos poemitas, uno típicamente cuzqueño, tomado de Garcilaso; el otro es el “Atahualpa huañui”. Este capítulo será ampliado en sus “Cantares del pueblo ecuatoriano”, 1892.

Afirma Juan León Mera que el quichua ha sufrido cambios y adulteraciones notables con la introducción del castellano. Cree también que siempre ha habido alguna diferencia entre el habla de los indios del Perú y la de Quito. Asimismo opina que es bastante difícil averiguar si la unidad política y religiosa establecida por los Incas extendió su influencia hasta la lengua, amoldando la índole de la de Quito a la del Perú. “Lo cierto es que en la actualidad se han formado dos dialectos, sin que podamos averiguar con certidumbre cuál de ellos conserva mejor grado de pureza con respecto al idioma que se usaba ahora tres siglos”.

La respuesta a estas dos preguntas tiene que ser:

- Sí hubo unidad de idioma, pues no existía el dialecto quichua quiteño antes de la conquista de los Incas (como creen Velasco y Mera).
- Es evidente que el quichua del Perú ha conservado la pureza y riqueza general de la lengua común de los Incas y que es el “dialecto” de Quito el que se ha empobrecido y ha perdido bastante de la elegancia y riqueza original.

Luis Cordero (1833-1912)

Ha de considerarse como el más benemérito cultor de la lengua quichua. En 1875 publica su célebre elegía “Rinimi, llacta”, composición poética a la que seguirán otros poemas.

La obra magna de Cordero es su Diccionario, que estaba ya en prensa en 1895 cuando la revolución liberal frustró la edición. Como un prólogo para el Diccionario había publicado en 1894 “Breves nociones gramaticales”. En este folleto presenta, entre otras, las siguientes observaciones:

- el quichua del Ecuador es menos duro que el idioma general de los Incas; lo cual debe atribuirse a una de dos causas:
 - a que el uso lo ha ido suavizando poco a poco;
 - o a que de suyo fue más suave que el peruano.
- no cabe utilizar para el aprendizaje del quichua ecuatoriano las gramáticas de Holguín y de otros autores;

- ha compuesto sus “Nociones”, “para suplir la falta de un libro más adecuado a la enseñanza de tal idioma”.
- “Pena nos causa el observar cómo empobrece y decae el varonil y copioso idioma que hablaban los antiguos señores del Continente...”

“Era, pues, urgente inventariar sin demora lo que del primero (del quichua) nos queda, siquiera en interés de la filología, ya que no del progreso; y tal fue el propósito que nos indujo a componer este Vocabulario”.

Los jesuitas

Vuelven a sus añoradas Misiones del Napo y demás regiones orientales a partir de 1869. Recogen cuanto oralmente han conservado los indígenas de los antiguos textos de la Doctrina y del Catecismo. Y ya en 1872 hacen una edición, todavía imperfecta, de los mismos.

Llama la atención el que los jesuitas no hubieran conservado ningún texto escrito, que sirviera para una nueva edición de los textos doctrinales.

Los padres Leonardo Gassó y Manuel Guzmán publican en 1895 un “Directorio de las doctrinas quichuas en el Ecuador”. Y en 1898 el P. Gassó edita el folleto “Doctrina y Catecismo popular en castellano y quichua”. A estos beneméritos religiosos les debemos gratitud por haber recogido y transmitido los textos tradicionales de la Doctrina y del Catecismo, y que son los mismos que fueron introducidos en Quito a finales del siglo XVI (como se puede comprobar por la muestra que reproducimos en la Sección Segunda, I.). Recuerdan los padres Gassó y Guzmán que el texto aprobado por el Concilio de Lima ha tenido fuerza de ley hasta sus días. Y anotan:

“Hemos adoptado el texto primitivo de los antiguos Misioneros, no precisamente cual salió de las manos de los Jesuitas que lo presentaron al Concilio Limense citado (el III), sino como lo transmitieron los Misioneros de Mainas y el Napo, aunque con las pequeñas variantes que ha hecho necesarias el decurso del tiempo y el olvido de los mismos indios.

El que contenga nuestro texto algunos arcaísmos, no es una razón para que nos creamos con derecho a poner en él manos temerarias y modificarle al sabor de los modernos. También los tienen nuestras oraciones en la

lengua castellana, y a nadie le ha pasado por las mentes el cambiarlas a la moderna” (46).

Por su parte, el P. Gassó hace referencia a las diversas ediciones que han tenido los textos, desde la de 1583, con las variantes introducidas en 1641 y 1754; y se refiere a la edición del Catecismo menor hecha por el P. Figueredo en 1754, que hasta entonces se utilizaba.

Está por hacerse un estudio y confrontación de los textos doctrinales, desde su introducción en Quito en 1586 hasta nuestros días. Como luego se dirá, la tradición fue interrumpida y se perdió el contacto con los sabrosos textos religiosos del quichua original.

Juan Bautista Grimm

Vinculado al Seminario Mayor de Quito, este celoso lazarista alemán publica primero su gramática quichua con el título “La lengua quichua (dialecto del Ecuador)”, en 1896. Y luego, en 1903, edita un voluminoso “Vademécum para párrocos de indios quichuas”. En su Vademécum el P. Grimm ha conservado el tenor de los textos antiguos, pero acomodándolos al estado de la lengua quichua de su tiempo.

En su gramática, el P. Grimm recoge todavía algunas formas gramaticales, ya ciertamente caídas en desuso, como son los posesivos enclíticos (i, iqui, n, nchic, etc.) y las llamadas conjugaciones “transitivas”. Mérito de su edición es haber reproducido la Pastoral sobre la comunión de los indígenas, del obispo Luis Francisco Romero.

Los Redentoristas

Se establecieron en Cuenca y Riobamba el año 1870. Y casi de inmediato se dedicaron a la evangelización de los indígenas.

Para ello pudieron contar con el providencial refuerzo de un indígena puro, de noble familia oriunda de Cacha -él mismo se denominaba “Ingacunap huaccha huylcan”-, el P. Juan Gualberto Lobato, que profesó en la Congregación de San Alfonso en 1877.

La primera publicación fue el folleto “Catecismo para los indígenas”, que en 1881 dio a luz en Cuenca el P. Lobato. Él mismo editará en 1884 una breve gramática quichua con vocabulario. Esta gramática se ha perdido; se-

guramente debió servir de guía a la Gramática que en 1892 publicó en Quito el padre francés Julio Paris. El mismo año 1892 publicó el P. Paris un devocionario muy completo: “Ecuador runacunapac rezana libro”, que fue reeditado en 1913.

Los Redentoristas ejercieron su actividad misionera en las provincias centrales, desde Tungurahua y Bolívar hasta Loja. Aprendieron el quichua de esta región con sus modalidades; y a la vez lo codificaron en su gramática y le dieron forma literaria en sus devocionarios. Pero creyeron que sus escritos podrían servir para todo el Ecuador. Oigamos al P. Paris en el prólogo de su gramática:

“Este ensayo es el fruto de prolijas observaciones hechas por varios Padres de nuestra Congregación, durante más de diez años de Misiones entre la gente india de esta República. El que suscribe no ha hecho sino coordinar aquellas notas y, añadiendo sus propias observaciones, redactarlo todo en forma de gramática.

Las variaciones que sufre el idioma quichua en algunas provincias del Ecuador son de muy poca importancia, y nos atrevemos a decir que, el que aprendiera el quichua en esta gramática podrá fácilmente hacerse entender por todos los Indios de la República”.

Estas palabras del P. Paris dan a significar que los Redentoristas han prescindido de gramáticas anteriores, sea porque no las conocieron, sea porque sistemáticamente las descartaron. Lo primero es lo más probable. La Crónica de los Redentoristas de Riobamba consigna el dato de que fue Monseñor José Ignacio Ordóñez el primer maestro de quichua de los Redentoristas, pero que los alumnos no progresaban mucho por falta de libros. Cordeiro atribuye a los Redentoristas la difusión del sufijo niqui para los números ordinales, forma atestiguada ya en Nieto Polo, en vez del clásico ñeq o ñeqquem. “Aunque este modo de contar por orden no es comúnmente usado por los indios del Azuay, y apenas va estableciéndose, mediante la lectura de los pequeños libros catequísticos y devotos que suelen dar a la estampa, con general aplauso, los RR. PP. Misioneros del Sagrado Redentor, que tanto hacen por el bien de aquellos infelices” (47).

También prescinden los redentoristas de las fórmulas tradicionales de las oraciones cristianas y del catecismo, y elaboran textos nuevos.

Se puede documentar el proceso de elaboración de las fórmulas nuevas, desde los primeros libritos hasta el devocionario “Ecuador runacunapac...” en que consta ya la redacción definitiva, que se ha conservado hasta hoy en las publicaciones de los Redentoristas.

Tanto en la gramática como en los diccionarios se han eliminado los posesivos infijos (i, iqui, n, nchic, iquichic, n), quedando en las oraciones el iqui: graciaiquita, llactaiquipi, yaguariquiracu, shutiqui, munaiquilla. Ocasionalmente aparece el nchic (mamanchic, yayanichic).

Cuanto a las construcciones verbales con pronombres infijos (conjugación transitiva), se conservó en un principio el iqui (cuyashcaiquimi), sustituido luego por canta cuyashca (te amó). Se ha mantenido el hua (quishpichihuay, yanapahuay, cuhuay, huillahuaichic..).

Los misioneros quichuas de hoy

Los Redentoristas han perdido el liderazgo en el trabajo apostólico con los indígenas quichuas y en la publicación de devocionarios. La última edición del devocionario “Jahua Pacha Ñan” es de 1985. Se frustró una cuarta edición de la gramática del P. Julio Paris, actualizada con elementos del sistema estructural. Para la colección “Kashcanchicracmi” se prefirió la edición de 1924.

Si comparamos el quichua del devocionario “Ecuador runacunapac...” con el “Jahua Pacha Ñan” se comprueba que no se han introducido modificaciones de nota en el idioma. Pero, mientras tanto, en las zonas donde no fue muy significativa la presencia misionera de los Redentoristas, el quichua ha evolucionado y ha adquirido particularidades significativas. En tales zonas, el quichua tradicional que utilizaron y difundieron los Redentoristas en práctica ya no tiene vigencia.

La “Historia Sagrada” del P. Lobato

El eminente quichuista Juan Gualberto Lobato (1853-1907) trabajó en el Perú desde 1886. Y en quichua del Perú dejó redactada una Historia Sagrada. Los Redentoristas de Riobamba adaptaron el texto de Lobato al quichua del Ecuador; y en 1922 lo editaron con el título de: “Historia Sagrada - Diospac Ruraicuna Jahua Runacunapac Causai Jahuapish”.

El librito fue reeditado en 1992 por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana con ocasión de los 500 años de Evangelización, “Ishcainiqui Alli Huillai-pac icha alli canga nishpa”, según dice el P. Vásquez, que preparó la reedición.

Del valor lingüístico y literario del librito, opina el Deán Juan Félix Proaño que el P. Lobato ha superado con admirable maestría el problema de una lengua relativamente pobre, como es el quichua. “Su trabajo es una muestra de cuanto podría dar de sí la lengua quichua si se la cultivara, o mejor dicho, de cuanta fue su perfección en los tiempos de la civilización incaica. De manera que esta Historia Sagrada, según mi humilde concepto, será un monumento de alta importancia, el último quizá, que quedará para la posteridad, para estudio de los sabios lingüistas americanos, como testimonio de la armoniosa lengua en que hablaron en pasados siglos los pueblos de la raza vencida del antiguo Reino de Quito” (48).

VII. EL QUICHUA EN EL SIGLO XX

En la primera parte del siglo no se dio el florecimiento de publicaciones en quichua que se había visto a finales del siglo XIX. Los Redentoristas siguen publicando sus libritos populares. Enrique Flores edita en 1906 una “Cartilla de la doctrina cristiana en el quichua del Ecuador”. El P. Manuel Guzmán publica en 1910 su “Janacpacha Ñan”, catecismo y devocionario en el que ha abandonado ya las fórmulas antiguas, que él y su colega Gassó habían conservado en su “Directorio...” de 1895. El P. Guzmán publicó además una breve Gramática con Vocabularios en 1920.

La segunda mitad de este siglo registra un nuevo florecimiento del quichua. Se publican nuevas gramáticas. Las hay de corte tradicional: la 3a edición de Paris (1961), la gramática de José Leonardi para el Napo (1966), la de Camilo Múgica para la zona de Sucumbíos (1979). Hay gramáticas y métodos de enfoque más moderno: Naula-Burns (1975), Yáñez-Jara (1978), Catta Quelen (1980), Ruth Moya (1988), Vásquez (1998), etc.

La Biblia en quichua

Manuel Muñoz Cueva tradujo en quichua literario el “Cantar de los Cantares” (1947), el Evangelio de San Juan y el Apocalipsis.

El P. Francisco Yáñez editó en 1971 su traducción quichua de los Evangelios.

Circulan traducciones del Nuevo Testamento y de la Biblia entera realizadas por protestantes en diversos dialectos. Por ejemplo, hay la Biblia completa traducida al dialecto del Chimborazo.

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha publicado la Biblia completa para todos los quichuahablantes del Ecuador (“PACHAMACPAC QUIL-CASHCA SHIMI”, Editorial Verbo Divino, 1998).

Proliferación de publicaciones en quichua

Hasta hace pocas décadas, el quichua era utilizado sólo en publicaciones destinadas a la evangelización de los quichuahablantes. Incluso las gramáticas se destinaban a esa finalidad. El interés por el quichua para las áreas profanas o civiles - si exceptuamos las composiciones de Luis Cordero, el presidente - data de nuestros días.

Gran fervor y esfuerzo se están desplegando en recopilar composiciones quichuas populares y componer textos originales en prosa y verso. Mencionemos la colección HUACA PACHAMANTA CAUSASHCA RIMAI, de Mercedes Cotacachi y Ruth Moya (Cuenca, 1993).

Se componen textos escolares en quichua con terminología nueva, tratando de adaptar el idioma a los conceptos y expresiones de la gramática, de las ciencias, de las matemáticas, etc. Sobre este punto se pueden consultar los siguientes estudios: LUIS MONTALUISA, “El Vocabulario General de la Lengua Quichua para el Ecuador” (Revista de la PUCE, número 25). En la Revista PUEBLOS INDÍGENAS Y EDUCACIÓN, número 14 (1990), los artículos “PEDAGOGÍA Y NORMALIZACIÓN DEL QUICHUA ECUATORIANO” y “LA ORGANIZACIÓN SEMÁNTICA DEL VOCABULARIO DOCUMENTADO”.

También en el campo religioso se elaboran textos nuevos, en prosa y en verso, o se adaptan los textos tradicionales, utilizando un lenguaje enteramente popular.

Al manejar todas estas producciones nuevas (incluyendo la traducción quichua de la Biblia de la CEE), se tiene la impresión de que se está creando o inventando una nueva lengua. Así lo da a entender Ruth Moya: “Nos encontramos en un período de construcción de un discurso escrito del quichua” (49). ¿A dónde se llegará?.

SEGUNDA PARTE
**BREVE ANTOLOGIA Y ANALISIS DE
LOS TEXTOS MAS SIGNIFICATIVOS**

Propósito

Esta segunda parte tiene por objeto ofrecer una especie de Antología de textos, incompleta desde luego, pero que puede ayudar a documentar la evolución del quichua del Ecuador. Algunos textos serán sometidos a un análisis lingüístico, que no dejará de ser útil e interesante.

I. TEXTOS DEL SIGLO XVI

Tres textos se presentan como muestras de lo que fue el quichua en el siglo en que se consolidó el idioma quichua como lengua general y fue codificado en gramáticas y léxicos y expresado en catecismos y libros de instrucción religiosa.

1. De la PLATICA que consta como capítulo final de la Gramática de fray Domingo de Santo Tomás, año de 1560.

Se intitula LLAPA RUNACUNAPAC CONASCA: exhortación para todos los indios.

A primera vista, este texto parece pertenecer a algún idioma desconocido. Es la misma impresión que se tiene cuando nos topamos con el poema EL MIO CID, escrito en español del siglo XII. Bastarán algunas explicaciones y claves de lectura para comprobar que se trata de la misma lengua que conocemos, en una fase distinta y, en este caso, primitiva, de su evolución. Esta PLATICA es el primer texto escrito en quichua que ha llegado hasta nosotros.

Aquí va un fragmento del texto quichua original, con una transcripción al quichua actual.

LLAPA RUNACUNAPAC
CONASCA

Uauquijcona churijcona:
llapayquichicta, churij sinacta,
coyaiquichic. Chaypac Dios
ruraquenichipa camachicusanta
villasacyquichic, paypa churinc
paymanta coyascam cangayquichipac.
Chay raico, alli oyarihuaichic cay
ñiscayta.

Ñocanchic llapa runacona, mana
cauallocona sina..., mana poma sinachu,
mana yma ayca causacona sinachu
canchic....

Indicta punchaocta yllaringapac rurarca.
Quillacta cuyllorhuan totacta
yllaringapac rurarca...

Piscocta, challuacta, llapa
causaconactapas ñocanchicpac
rurapuarcanichic...

Dios apponchicman songoyquichicguan
chayanguichic, nishpa:

Aa Apoyimi cangui, ruraqueymi
cangui. Conancama guacacta
mochaspa piñachircayqui. Conanmanta
guanassacmi. Mana ñatac
hochallicussacchu; mana ñatac guacacta
mochacussacchu.

Cam sapallacta mochascayqui, camta,
tucuita yallishpa, coyascayqui.

Sina caspa, causanguichic; sinatacmi
cristiano caspa, ña guañutijquichic
hanan pachaman ringuichic, Payhuan
viñay viñay tiangayquichipac.

TUCUI RUNACUNAPAC (MAN)
CUNASHCA

Huaquicuna churicuna: tucui canconata,
churicuna shina, canconata cuyani.
Chairaicu ñucanchic Ruracpac
camachicushcata canconaman huillasha,
paipac churicuna paimanta cuyashcacu-
na, cancuna cangapac.
Chairaicu, ñucata alli uyarichic cai
nishcata.

Ñucanchic tucui runacuna, mana
cabalocuna shina..., mana puma
shinachu, mana ima jaica causaccuna
shinachu canchic...

Intita punzhata achicyachingapac
rurarca. Quillata cuillurhuan tutata
achicyachingapac rurarca...

Pishcuta, challuata, tucui causaccunata-
pish (pas) ñucanchicpac
(man) ruraparca...

Dios ñucanchic apuman canconapac
shunguhuan chayanguichic, nishpa:

Aa ñuca Apumi cangui, ñuca Ruracmi
cangui. Cunan cama huacata
muchashpa canta piñachircani. Cunan
manta guanashami. Mana cutin
juchallicushachu: mana cutin huacata
mushacushachu.

Can sapallata muchasha, canta, tucuita
yallishpa, cuyasha.

Shina cashpa, causanguichic; shinatami
cristiano cashpa, ña huañushpa, janac
pachaman ringuichic, Paihuan huiñay
huiñay tiangapac.

Salta a la vista en esta página las diferencias entre el quichua del siglo XVI y el de las épocas posteriores.

Diferencias fonéticas: tota (tuta), coyana (cuyana), churicona (churicuna).
Diferencias gramaticales: cta como partícula del complemento directo (ta);
terminación sac como primera persona de futuro (sha).

Lo más llamativo es el empleo de las partículas posesivas: i = mío; iqui = tuyo; iquichic = vuestro. Y el empleo de las formas verbales con pronombres infijos: mochascayqui, coyascayqui, coyayquichic. Como, especialmente, el empleo de los infijos pronominales con formas impersonales: causangan-chicpac (para nosotros vivir): guañutiyquichic (vosotros muriendo)...

La forma más curiosa es rurapuaranchicmi, compuesta de rurarca (hizo) incluyendo nchic (para nosotros) con la partícula pu (favor, respeto).

Esta riqueza de conjugación se ha conservado en el quichua cuzqueño; pero ha ido desapareciendo en otros dialectos. La gramática de Nieto Polo, que es de 1753, presenta ya muy pocas formas de conjugación con infijos.

2. Un poemita cuzqueño del siglo XVI: “Ñusta”

En su “Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana” (1868), cita y comenta Juan León Mera dos poemitas quichuas del siglo XVI. Uno es ATAHUALPA HUAÑUI, que no puede ser del siglo XVI, como luego se dirá; el otro es ÑUSTA.

El poemita ÑUSTA nos ha sido transmitido por el Inca Garcilaso de la Vega. El texto que publica Mera lo toma, con su respectiva traducción, del “Resumen de la Historia del Ecuador” de Pedro Fermín Cevallos. El texto quichua en Cevallos y en Mera presenta errores de transcripción. Aquí se lo va a reproducir como consta en la “Gramática Quichua” de José Donisio Anchorena (Lima, 1874, ps. 137-138). Anchorena indica que el texto fue encontrado entre los papeles del jesuita peruano Blas de Valera, con una traducción del mismo al español.

ÑUSTA era el título de las doncellas de sangre real. Y en la mitología popular era una diosa dulce, virginal, encargada de distribuir las benéficas lluvias.

Ñusta tenía un hermano de carácter maligno, que se divertía quebrándole el cántaro en que ella había recogido agua de la fuente, lo cual daba lugar a los fenómenos del rayo, la lluvia, el granizo y la nieve (Cf. Juan León Mera, LA VIRGEN DEL SOL, Barcelona, 1887, nota 10; Jesús Lara, LA POESÍA QUECHUA, Fondo de Cultura Económica, 1979. p. 56).

La traducción transcrita por Mera y la del P. Valera que trae Anchorena están en verso, y, por lo mismo, no expresan con toda exactitud la riqueza del original. Aquí se pone una versión más literal.

ÑUSTA

A LA NINFA DE LAS AGUAS

Sumak ñusta,
turillayqui
puñuyquikta
paquircayan.

Bella ninfa (ñusta)
tu hermanito (turi-lla, con el posesivo yqui, tuyo)
tu ánfora (puñu, con el posesivo yqui y el signo kta de acusativo)
hace añicos.

Hinamantarak
cunununun,
illapantak.

Y por este motivo
está tronando,
y estalla el rayo (illapan con la partícula afirmativa tak).

Kamri, ñusta,
unuyquikta
paramunqui.

Y tú, oh ñusta (Cam con la partícula ri que equivale a ca),
el agua tuya (unu, agua, yqui, tuya, kta, signo de acusativo)
derramas en lluvia (llueves).

Maynimpiri
chicchimunqui
ritimunqui.

Y a las veces
dejas caer el granizo (granizas),
haces nevar (riti, sinónimo de razu).

Pachacamak
Huiracocha
cayhinapac
churasunqui
camasunqui.

Pachacámac
Huiracocha
para este fin (para eso)
te pone (te puso)
te crea (te creó)

Refiriéndose a los versos finales: churasunqui, camasunqui, observa Mera: “En el día, el indio más bien hablado de los nuestros dijera: churarcami, camarcami, si han de significar te puso, te animó”.

Pero éstas no son formas de pretérito, sino de presente o de futuro, y equivalen a *Pachacamac canta churan, caman*. Se trata de la conjugación *transitiva* de tercera persona a segunda: verbo e infijo pronominal *su*, te, a ti. Lo realmente curioso en éste y en casos semejantes es que cuando un verbo recibe un sufijo pronominal la terminación verbal corresponde a la del pronombre: chura-su-nqui (segunda persona).

Este poemita es una muestra del quichua cuzqueño del siglo XVI. Cabe la pregunta de si éste fue el quichua que se habló en la región de Quito. Y la respuesta tiene que ser afirmativa.

No se tienen pruebas, ni siquiera indicios, de que en esa época existiera un dialecto quiteño especial, o de que se hablara la modalidad chinchay. Hay que esperar hasta el siglo XVIII para poder contar con textos escritos en Quito, que configuran una especial modalidad o dialecto específico. Por lo demás, ese dialecto no es sino la lengua general del Cuzco, gramaticalmente simplificada y con algunas modificaciones en la fonética.

3. EL PADRENUESTRO en quichua del siglo XVI

Uno de los argumentos que se han esgrimido en el presente ensayo para probar que el quichua ecuatoriano es el quichua general, o cuzqueño, que ha ido evolucionando y simplificándose, es la persistencia de las fórmulas clásicas de oraciones y de textos catequísticos. Esto va a quedar en claro confrontando el PADRENUESTRO de los Concilios Limenses y el PADRENUESTRO conservado en el Napo y recogido por el P. Gassó.

PADRE-NUESTRO

(del Concilio Limense II, 1567,
ratificado por el III, 1583)

Yayaicu, hanakpachacunapi cak,
sutiycui muchaska cachun,
kapackayniycui ñokaycuman hamuchun,
munaiyniyqui ruraska cachun,
imahinan hanakpachapi hinatak
cay pachapipas.

Punchaunincuna thandaycuta
cunan kohuaycu;
huchaycutari pampachahuaycu,
imahinan ñocaycupas ñokaycuman
huchallycukcunata pampachaycu hina,
amatak cacharihuaycuchu
huatekayman urmanaycupak,
yallinrak mana-allimanta
kespichihuaycu.

PADRE NUESTRO

(Recogido por Gassó y publicado en
1898)

Yayaicu , janacpachacunapi cac,
shutiycui muchashca cachun,
capaccainiyqui ñucaicuman shamuchun,
munainiyqui rurashca cachun,
imashinami janacpachapi shinatak
cai pachapipas.

Punchancuna tandaycuta
cunan cuhuaicu;
juhaicutari pambachahuaicu,
imashinam ñucaicupas ñucaicuman
juchallicuccunata pambachaicu shina,
amatac cacharihuaicuchu
huaticaiman urmangaicupac,
yallinrac manallimanta
quishpichihuaicu. -Amen

Observaciones. La fórmula de los Concilios Limenses se ha conservado tal cual, con ligerísimas modificaciones ortográficas, en el Perú, como lo demuestran los catecismos y devocionarios contemporáneos.

El P. Gassó recoge la fórmula tradicional utilizada en el Oriente, con unos pocos retoques ortográficos cuanto a la grafía sh en vez de la s simple (shuti, shamuchun, shina...). Pero el texto es idéntico. Lo mismo se podría comprobar con otras fórmulas y textos del catecismo.

Las construcciones con el infijo o sufijo aicu corresponden al llamado pronombre “exclusivo”. Yayaicu significa “Padre de nosotros los cristianos”, excluyendo a los que no lo son. Nieto Polo en su Gramática (1753) anota que esta forma en aicu “está casi olvidada de los indios de estas partes”. Y de hecho se olvidó del todo posteriormente.

El P. Gassó recoge también la fórmula de la Sierra, que es exactamente la misma que la del Oriente con el solo cambio de las fórmulas “exclusivas” por las “inclusivas”: Yanchic por Yayaicu, ñucanchicman en vez de ñucaicuman, tandanchicta en lugar de tandaicuta, cuhuaichi por cuhuaicu....

II. MUESTRAS DEL QUICHUA “QUITEÑO” DEL SIGLO XVIII

Como se dijo antes, los textos de Romero (1725), Nieto Polo (1753) y Velasco (década de 1780) nos ofrecen una idea bastante aproximada de lo que habrá sido el quichua del Ecuador del siglo XVIII.

1. Del CATECHISMO PARA LOS YNDIOS en lengua, de Monseñor Francisco Romero (1725).

Se trata de una instrucción acerca del Sacramento de la Eucaristía.

Pregunta: Villaguai cunanca, ostia paquirigpi, Caliz hicharigpi, Jesu Christo yaya, uchuilla paquipi, uchuilla sutupi, sinandin tianchu? Vcu paquirinchu? Yaguar hicharinchu?

Respuesta: Mana sinarinchu. Mai uchuilla paquipi, sinanalla vcu; mai uchuilla sutupi, santo yaguarpas sinandin tian mi. Ymasina rirpupi sinandin pascachum, paquicuna pipas runa ricucupica, payquiquin man rigchag tucuilla sinandin, tucuy ricurin: Mana sugpi sungu, chay supica vma, sugpica rigra; mana guagllirisca, mana paquirisca. Sinallatag ari, santo sacramentopi: sinandin ostiapi, paquicunapipas, sinandintag vcu; sinandin Calizpi, y sutucunapipas sinandin yaguar.

Este texto, según el historiador Egaña (50), es del Catecismo de Santo Toribio. De ser así, quedaría reforzada la tesis de que el quichua del Ecuador es el mismo que el quichua general, pues este catecismo quichua es para los indios del obispado de Quito, que tenían que asimilarlo y memorizarlo.

Y si es texto compuesto a principios del siglo XVIII, la tesis sigue en pie, pues son evidentes las analogías entre este texto del siglo XVIII y los textos del siglo XVI.

Particularidades

Lo más significativo cuanto a la grafía es que no existe todavía la sh actual (además, propia del dialecto chinchay y del ARTE editado por Dedenbach).

A lo largo del texto quichua de Romero encontramos las siguientes palabras: sug, sina, sinandin, sungu, sua, guasa, sutu, simi, quispini, misquina; caspa, urmaspa, tucuspa, tiaspa, nispa, saquispa, casca, nisca, tiasca, satisca, llaquisca, chingarisca, consagrasca; inisag, anchuchisag (futuro en sag por sha).

- No existe todavía la letra j; se utiliza la h (aspirada): hicharigpi, hatun, hucha, hapina, hahua (jahua), hanac pacha, hambí, hinchán.
- El sonido hua se escribe gua: guagllirisca, guata, guacaychina, guañuy, guaccha, guachai, guatarina, guaquin, yaguarguan.
- El sonido hui se expresa por vi: villahuai, villan, viñan.

En este texto de Romero se utilizan palabras que han caído en desuso: llapandin (todos), llatatipac (todopoderoso), ucu (cuerpo), ticsimuyu (orbe de la tierra), rirpu (espejo), callpa (fuerte, fuerza), collana (excelente), chican (propio, legítimo).

2. ARTE de Nieto Polo

Lo mismo que en el texto de Romero, en este ARTE se usa la grafía simple s: iscai, purispa, cuiaspa, imanaspa. Se dan dos excepciones: shina y los futuros rurashag, munashag.

No existe todavía la j: hatun, hucha, hacu, hacuchic, haicacama, hagua, haycapi, hanac pacha.

También se escribe villarca por huillarca.

Los ordinales se forman con niqui, suavización de ñeq o ñeqqen.

Se emplea la palabra desusada pachan con el significado de mucho.

CATECHISMO PARA LOS YNDIOS

en Lengua.

Preg. **P**I mi tian consagrafca hofia, y consagrafca caliz pi?

Resp. Apunchig Jefu-Chrifto: paipag chican vcu, chican yaguar pas caufaglla tian mi.

P. Cay Sacramento pi, tandalla rigchan mi: tandalla misquin mi: tandalla mi afnan: Jefu-Chrifto apunchig, Vcu. yaguarguan pas, caufagila tiagpica; imafinatag manaca ricunchig?

R. Paypag caufag aicha, mana aicha yupaypi, caypica caufanchu: yallinragmi aicha, espiritusina, pacalla tian, tanda, vino rigchag accidentes futiyoc, caycuna guafallapi, Apunchig Jefus, quirpanacuguan quirpaca tiagpi.

P. Tada vino rigchag, caypi tiagpica, tanda vino caynin fustancia futiyoc, caypica tianchu?

R. Mana tianchu, fucutillayllan mi.

P. Ymanigpi illan?

R. Chican Sacerdote, Jefu-Chrifto nifca, chaifimicu: nata ni puchucagillapi, chay tandacay ninca, chay vino caynimpas, chingarifca manta.

P. Ymafingatag cayca chingarín?

R. Ilapatag Dios, ruray pagllacagpi, tanda rigchag cuna vino richag cuna pas alli faquirig pitag, chay tanda caynim, chay vino caynim pas, tucui guag lli-riumi: imafina rayo espadapi urmafpa, caytaca paquin imapi fafica, caytaca faquispa, mana guagllichin,

P.

P. Sacerdote Padre confagrafca oftia, chaupipi pa-
quicpipas, Jesu-Christo yayaca mana paquirinchi
may uray urmaggipas, mana nanachinchi; nanaguá
minifpa, manami villanchu. Sinaquiinquillatac, con-
fagrafca vino paypi hicharrigpipas, Christo pag ya-
guarca mana hicharinchi, ymasinatag caufagea tian-
ga?

Ymasinami caytaca inifag?

R. ña nircani mi Christo pag aychaca, mana aycha yu-
paipi, anima sinami chaypica tian: cay sinacagpimi,
mana nanachin; imasina anima runa ucupi calpatag,
aycha chugririgpi pas, pai mana chugrin, mana guag-
llirin. Sina mi casca cay Sacramentopi.

P. Apu Jesu-Christopag sumag santo ucu tucufca pag-
taypi, hatun mancarca; imasinatag uchuillalla oftia-
pi, pagtaipaglla casca?

R. Christopag Vcu, Anima yupaipi: Anima pag tupu
pi tiascallamanta: chayraycumi churi, manca pifi yan,
mana quichiquin, manami vinanchu: ymasina Ani-
ma runa ucupicaspas, llullu huambra pachapi; rucu
guatapipas, mana uchuyllarinchi, mana hatun tu-
cunchu.

P. Villaguai cunanca, oftia paquirigpi, Caliz hicha-
rigpi, Jesu-Christo yaya, uchuilla paquipi, uchuilla
futupi, sinandin tianchu? Vcu paquirinchi? Yaguar
hicharinchi?

R. Mana sinarinchi. Mai uchuilla paquipi, sinanalla
vcu: may uchuilla futupi, santo yaguar pas sinandin
tian mi. Ymasina rirpupi sinandin pascachum, paqui-
cuna-pipas runa ricucugpica, payquiquin man rig-
chag tucuilla sinandin, tucuy ricurin: Mana sugpi
fungu, chayfugpica vna, fupica rigra: mana guaglli-

Se han de notar las siguientes particularidades gramaticales:

- el caso genitivo o de posesión se expresa con pac, en vez de pa o p clásicos;
- el acusativo es en ta (también en Romero) y ya no en cta;
- se mencionan las partículas posesivas i, iqui, n, nchic, iquichic, n; pero se señalan otros dos modos de formar los posesivos: anteponiendo al sustantivo el pronombre solo o con pac; de modo que tu padre se puede expresar de tres modos: yayaiqui, campac yaya o can yaya.
- se mencionan las dos formas para decir nosotros: ñucanichic (inclusivo) y ñucaicu (exclusivo); pero, anota Nieto Polo, “este ñucaicu está casi olvidado de los indios de estas partes”;
- en lo relativo a los verbos, hay que anotar lo siguiente:
 - el futuro de primera persona es shac: amaré: cuiashac;
 - en cuanto a la conjugación “transitiva” (cuyaiqui = te amo; cuyahuanqui = tú me amas; cayahuan = él me ama; cuyasunqui = él te ama), Nieto Polo sólo mantiene la transición de primera persona a segunda: cuyaiqui = te amo; cuiaiquichic = os amo. - Con el tiempo, esta conjugación transitiva desapareció del todo (aunque Grimm, 1896, la incluye en su Gramática).

3. El P. Juan de Velasco

Escribe su Vocabulario en 1787. Se puede decir que Velasco representa una fase más reciente de la evolución del quichua. Algunas anotaciones a su Vocabulario:

- presenta formas con s sola: suc, samuni, iscaí, primera persona de futuro = cuşac;
- formas con sola la grafía sh: shuyani, shulluni, cushma, shicshi, cushillo;
- muchas formas presentan la doble grafía: sungu y shungu, simi y shimi, suani y shuani, sutu y shutuni, suti y shuti, cusi y cushi, misqui y mishqui, huasa y huasha, saicuy y shaicuy, sina y shina; hucuchispa y tacashpa; cusca, sipusca; pero también quispishca y cumuchishca;
- alternan h y j: hatun y jatun; hahua y jahua; haicacam y jaicacama;
- alternan gua y hua: guacaichi y huacaichini; guacani y huacani;
- el sonido hui se escribe hui, vi o ui: uicsa, vicsa, huira, ñauí.

- algunas palabras del Vocabulario de Velasco parecerían propias de un “dialecto” ecuatoriano, por ejemplo: chini (ortiga, en vez de quisa), tultur (rueca), caila (rana), chuscu (por tawa, 4), yacu (en vez del cuzqueño unu), lluchu y lluste (desnudo), azua (chicha), sisa y guaita (flor, a más de tica). Pero todas estas palabras se encuentran en otros dialectos del quichua en el Perú.

Nota. El fenómeno de la sonorización k-g que se observa en el quichua ecuatoriano ocurre también en otros dialectos. Ejemplos: sonko pasa a ser sungu y luego shungu; senka se transforma en senga y singa; konkor (rodilla) llega a ser cunguri. Las formas duras con k, propias del dialecto del Cuzco, se suavizan en otros dialectos, especialmente en el de Ucayale-Mainas.

Complemento. Aunque lleva fecha de 1842, el folleto anónimo “Práctica de confesar indígenas de las aldeas”, editado en Quito, presenta todavía ciertas imprecisiones de fonética o escritura.

El sonido hua se expresa con gua: guagua, guacai, guañuna, guacaichina, guan; pero se escribe huarmi.

Alternan la escritura con s simple y con sh: shuascangui u shuashhcangui; yuyarispa y yuyarishca; camachisca y cuyashhpa.

Se usa una palabra hoy desconocida, pero que consta en el Vocabulario de Velasco: chayupac: ajeno, de otro.

Conclusión. Los textos citados del siglo XVIII ofrecen modalidades fonéticas (gráficas) y formas gramaticales que llevan a concluir que existe ya un “dialecto” ecuatoriano. Pero fundamentalmente se trata del mismo idioma: la lengua general de los Incas, que se estructuró gramaticalmente en el siglo XVI y recibió en ese mismo siglo las expresiones escritas que han llegado a nosotros, como son la PLATICA de fray Domingo de Santo Tomás y los textos de la Doctrina y del Catecismo aprobados por el Concilio Limense III.

III. ATAHUALPA HUAÑUI

Afirma Juan León Mera en su “Ojeada...” que, según la tradición, esta composición es “obra de un cacique de Alangasí, pueblo inmediato a Quito”. Y fue compuesta “sin duda cuando la memoria de la terrible catástrofe estaba harto viva todavía entre los indios”.

Y Juan Félix Proaño afirma: “Es la poesía más antigua que se conoce en lengua quichua. Se cree que fue obra de un indio del ejército quiteño que quedó en el Cuzco cuando la muerte de Atahualpa. Es quichua quiteño, distinto del cuzqueño” (Nota manuscrita).

Pero ni Mera ni Proaño nos indican cómo llegó hasta ellos el texto.

Vamos a transcribir el texto quichua como lo trae Mera, acompañado de una traducción literal. Y luego se harán las observaciones pertinentes.

ATAHUALPA HUAÑUI

Rucu cuscungo
jatun pacaipi
huañui huacaihuan
huacacurcami.

Un viejo búho
en un grande guabo
con llanto de muerte
estaba llorando.

Urpi huahuapas
janac yurapi
llaqui llaquilla
huacacurcami.

Y la tortolilla
en un árbol de más allá (más arriba)
muy tristemente
estaba llorando.

Puyu puyulla
uiracuchami,
curita nishpa,

Numerosos como nubes
los hombres blancos
oro buscando (diciendo)
(se) llenaron.

jundarircami.
Inca yayata
japicuchishpa,
siripayashpa,
huañuchircami.

Puma shunguhuan,
atuc maquihuan
llamata shina
tucuchircami.

Runduc urmashpa,
illapantashpa,
inti yaicushpa
tutayarcami.

Amautacuna
mancharicushpa
causac runahuan
pambarircami.

Imashinata
mana llaquisha
ñuca llactapi
shucta ricushpa.

Turicunalla
tandanacushun,
yahuar pambapi
huacanacushun.

Inca Yayalla,
janac pachapi,
ñuca llaquilla
ricungui yari.

Caita yuyashpa
mana huañuni,
shungu llugshishpa
causaricuni.

Y la Padre Inca
aagarrando,
y ya rindiéndose,
asesinaron

Con corazón de león,
y con garras (manos) de zorro
como a una oveja
acabaron (con él).

Cayendo el granizo,
relampagueando,
poniéndose el sol
se hizo la noche.

Y los sabios
temblando de miedo
con hombres vivos
se sepultaron.

Y cómo
no lloraré
en mi patria
a otros viendo.

Queridos hermanos,
congreguémonos
y en el llano sangriento
lloremos.

Oh Padre Inca,
(que estás) en el cielo,
a mí pobrecillo
mírame por favor.

Meditando en esto,
¿cómo no muero?
Escapándoseme el corazón,
¿sigo viviendo?

Observaciones

La simple lectura de estos versos nos dice que estamos muy lejos de la lengua de los textos de fray Domingo de Santo Tomás, del poemita cuzqueño ÑUSTA, de los textos doctrinales del Concilio Limense, utilizados en el obispado de Quito, y de la Instrucción sobre la Eucaristía del obispo Romero (1725).

Y no basta afirmar que se trata del quichua quiteño, distinto del cuzqueño. Aun en esa hipótesis, hay que decir que estos versos han sido escritos con posterioridad a los del siglo XVIII, que hemos analizado antes. La ortografía es más moderna que la de Velasco, por ejemplo en las grafías con sh, con hua, con j en vez de h, etc. También hay formas gramaticales recientes: el futuro es en sha en vez de sac o shac; el acusativo es en ta y no en cta; el posesivo ñuca llactapi, etc.

En 1996, Regina Harrison publicó en ABYA YALA el libro “ENTRE EL TRONAR ÉPICO Y EL LLANTO ELEGÍACO: simbología indígena en la poesía ecuatoriana de los siglos XIX - XX”. Dedicó diez páginas (93-103) al estudio de ATAHUALPA HUAÑUI. Analiza las bellezas literarias de la composición. Al momento de decidir si se trata de un poema antiguo, expresa sus dudas, inclinándose más bien por la negativa; cree que la rima y la estructuración estrófica del poema tal vez revelen sus orígenes no-indígenas. El poema sería obra de un autor blanco o mestizo de lengua española, que intenta expresar lo que sentirían los indígenas a la muerte de Atahualpa. Y cita a González Suárez, que es categórico en su opinión negativa:

“Nosotros juzgamos que esta pieza no es indígena sino española, pues en ella están de manifiesto el carácter y la índole de los romances históricos castellanos y el tono de la elegía clásica. El autor de esa composición fue, sin duda, algún ingenio quiteño, conocedor de la lengua quichua, en la cual verificaba, sujetando la lengua del Inca a las reglas de la métrica castellana, pues hasta procura guardar la asonancia o rima imperfecta casi en toda la composición. No hay, por lo mismo, ni siquiera un verso auténtico de nuestros antiguos indios”.

Pero ni González Suárez ni Harrison hacen un análisis lingüístico, que para nosotros es el argumento decisivo en contra de la supuesta antigüedad de este poemita.

Harrison propone una traducción que revela un dominio muy elemental del idioma, pues bastantes expresiones españolas no traducen el sentido propio del quichua, especialmente de sus partículas características.

El único aporte lingüístico de la autora es la observación de que es una mujer la que apostrofa a sus hermanos, pues utiliza la palabra TURICUNALLA (hermanos de hermana) y no HAIQUICUNALLA (hermanos de hermano).

Ocurre con ATAHUALPA HUAÑUI, en pequeño, lo que ocurrió con el famoso drama OLLANTAY: la factura es moderna; el contenido se refiere a tiempos remotos.

IV. ALGUNOS TEXTOS DEL SIGLO XIX

1. De las oraciones difundidas por los Redentoristas

Se incluyen algunas frases en que se conservan las formas posesivas, desusadas hoy, con iqui (tuyo) y con el infijo hua (me, a mí).

Del ÑUCANCHIC YAYA:

Shutiqui muchashca cachun. Munaiquilla rurarichum”.

Del APU YAYA, JESUCRISTO:

“Quishpichihuay, Sumac Yaya!... Confesiompi cahuashca penitencia pactachishami... Yanapahuay, tucuita pudic Dios. Graciaiqui-ta cuhuay; yaguariquiraicu, quishpichihuay, Yayalla. Cai pachapi, graciaiquihuan causasha ninimi; huañushca quipa, sumaimana cushicui llactaiquipi,... causagringapac”.

Al comenzar la Misa:

“May cuyashca Sumac Dios! Cambac churipac cuyairaicu chasqui-huatac, cambac shungupi juchacunata pichahuashpa. Ñuca juchacunata turu ucumanta surcuhuashpa, cambacta rurahuay...”

2. Del ADIOS DEL INDIO de Luis Cordero (1875)

Rinimi, llacta, rinimi
may carupi causangapa (c);
mana quiquin llacta shina
cuyanguichu runataca.

Huarmi, churita saquishpa,
aillucunata cungashpa,
cay tuta, quilla llugshicpi,
ñanta japinimi, Llacta.

Alau! nishpa, cungurishpa,
maquicunata churashpa,
quishpichicpa (c) ñaupacpimi
huacani runa cashcata.

Maican tuta, chaupi tuta,
sachata catish, chayashpa,
huiqui junda, ugllasha chari
cunan juchushcacunata.

(Nota. Los versos de ATAHUALPA HUAÑUI están mucho más cerca de estos de Cordero, que son de 1875, y no del poemita ÑUSTA del siglo XVI).

V. MUESTRA DEL QUICHA DEL SIGLO XX

Testimonio importante del quichua del siglo XX en su primera mitad es la HISTORIA SAGRADA del Padre redentorista Juan Gualberto Lobato. Escrita en quichua del Perú, quedó inédita hasta que los redentoristas lo acomodaron al quichua del Ecuador y la editaron en 1922.

Citamos, en primer lugar, un pasaje en que se ha deslizado una expresión típica del quichua del Perú.

1. CANAPI CASARACUI MICUI

Cana nishca llactapi, shuc huambracuna casarashpa, Virgen Mariata pusharca, tucuita cushichichun. Cayarcacunami Jesucristota, Apostolcunatapish. Tucui masnami rirca.

Sumacta cushiyarishpa micucucpi, chaupi micuipi vino tucurirca. Noviocuna pingaimanta huañurca. Chaita ricushpa, Virgen Mama llaquirirca, paipac huahua Jesusta nircapish: “Vinota mana charincunachu”. Jesucristo nircami: “Huarmi, imatac curihuanchic?”.

Esta forma curihuanchic es extraña al quichua ecuatoriano; sólo se explica como una forma de la conjugación transitiva de tercera persona a primera, pero aquí con el reflexivo ri: ¿qué se nos da a nosotros?.

De la conversación de Jesús con la Samaritana

Samaria Sicar nishca llacta cuchullaman, Jesucristo samacurca, puguiu patapi tiyashpa. Apostolcunaca micunata randigrirca. Samaritana nishca

huarmi yacuta huishic shamurca. Jesucristo nirca: “Ashalla yacuta cuhuai”. Huarmi ricupayashpa nirca: “¿Can judiochu ñucata mañangui?”..... Jesucristoca nirca: “Yachanguiman pimi canta ‘upiachihuai’ nin, can chari mañahuanguiman; ñucapish huiñaita tiyac yacutachari cuiman”. Huarmi nirca: “Sumac Apu, chai yacuta cuhuai, ama punzhampi caiman shamungapac”. Jesucristo nircami: “Cusaiquita cayamui”...

En este pasaje se ha de notar: la forma cusaiqui (tu marido), los verbos con el hua intercalado (cuhuai, upiachihuai....), las formas de “potencial”: yachanguiman, mañahuanguiman, cuiman.

2. El cuento QUIMSA HUIHUAMANTA (tomado de HUACA PACHAMANTA CAUSASHCA RIMAI, 1993)

En este texto hay diferencias ortográficas respecto de los textos anteriores; pero, por lo demás, el lenguaje es sencillo, podríamos decir que clásico si se lo compara con el que se emplea en los textos escolares.

“Caru urcupimi quimsa uchilla huihuacuna tiyashca. Chai huihuacuna, shuc tsarqui allcu, shuc janca misi, shuc uncushca ucuchami cashca.

Chai huihuacuna shuc huasiman tantanacushca nin. Paicuna causan-capacca caita yuyarishcacuna. Allcuca, capac tucushca, cutin ishcai huihuacunamantaca, allcuca caita nishca:

“Can ucuchaca, chai ucshacunaman rishpa ima muru tiyashcata,... tucui punchacuna aclashpa apamunqui, ñucanchic micuncapac”, nishca.

Cutin misicata: “Canca, aichata micuncapac, ima huihua tiyashcata-pash japicrinqui”, nishca.

Allcuca cutin: “Caipimi siricrini, chai chuella puncupi, caimanta ñuca-tucuita ricushpa, ñuca cancunata ricuriasha”, nishca.

Chaimanta ucuchaca tucui puncha llucshishpa, ima micunatapash mashcashca, paica achca micushpa, misipac, allcupacca mana imata apamushcachu.

Cutin misica, paipac chaqui janca cashcamanta, mana ima huihuata japi tucushcachu. Ucuchaca cutin asha, ashalla racuyashpa, huirasapa tucush-

pa catishca. Cutin misica, mana imata micui tucushpa uncushca; allucarín mana imata micushpaca, paica huañuita tarishca.

CONCLUSIÓN GENERAL

De la página de fray Domingo de Santo Tomás, que es de 1560, al cuento de los tres animales, han transcurrido más de cuatrocientos años. Se han producido modificaciones ortográficas en las palabras, y, especialmente, se ha simplificado y empobrecido la gramática, sobre todo en lo relativo a las formas verbales. Pero se trata de la misma lengua, la que fue introducida por los conquistadores Incas, la que fue recogida por los misioneros, la que sirvió de vehículo para la evangelización y la culturización de tantas generaciones de compatriotas.

Leer los textos quichuas del siglo XVI produce una impresión igual a la de leer los sabrosos textos castellanos de la Edad Media (comenzando por los balbuceos de las Glosas Emilianenses, 977, y pasando por el poema del Mio Cid) e incluso los textos de la Edad de Oro de la literatura española. Al pasar de esos textos a los textos contemporáneos nos damos cuenta de que la fonética ha cambiado un tanto (ya no decimos mesmo sino mismo), de que algunos vocablos han caído en desuso, de que ha habido cambios en la sintaxis (ya no utilizamos las formas fuéredes, viéredes, trujo, vide...).

Superada la primera impresión de extrañeza que causan los textos antiguos, con la ayuda de algunas claves y la explicación de algunas formas gramaticales, especialmente verbales, se comprueba que el idioma es el mismo, que se lo puede entender.

Diferencias entre los dialectos

Es evidente la gran diversidad de dialectos quichuas. Pero todos los dialectos o formas dialectales tienen un substrato común, que puede llamarse el PROTOQUICHUA, o sea la forma primitiva del dialecto del Cuzco. De modo que, partiendo de esa matriz común, todos los dialectos quichuas pueden ser comprendidos por los quichuahablantes, con la posibilidad de llegar a reconstruir una lengua común.

Lobato nos cuenta su experiencia en relación con la modalidad chin-chay, que no conocía. “Cuando estudié y comparé los puntos en que se dife-

renciaban (el chinchay y el imperial, que él manejaba), fue fácil entenderlo todo hasta poder predicar” (Final de su Gramática).

Intento de unificación

Para los dialectos del Ecuador se ha hecho el intento de unificarlos, por lo menos a nivel de comprensión del texto escrito, por medio de la traducción única de la Biblia. Se ha querido poner en manos de todos los quichuahablantes un texto común, con la ilusión de que todos entiendan la Palabra de Dios en quichua. “Como es sabido - escribe Monseñor Mario Ruiz Navas -, esta lengua es fundamentalmente la misma en Perú, Bolivia, Norte de Chile, Sur de Colombia y Ecuador. Tiene diversos dialectos en cada uno de estos países. No hemos querido hacer traducciones según los diversos dialectos.

“Para fomentar la unión de los Pueblos indígenas, los traductores han elegido las palabras más cercanas a todos ellos” (Presentación de la Biblia quichua).

Todavía es muy temprano para juzgar si el intento ha sido o no un éxito. Pero se ha dado un gran paso, que podría ser imitado en otras áreas y en otras zonas donde exista diversidad de dialectos.

Hacia un idioma común

Cerrón Palomino (51) no descarta la posibilidad de que todos los quichuahablantes lleguen a entenderse a base de textos escritos. “Y así como con un pequeño entrenamiento, un lector hispano-hablante puede leer un texto escrito en portugués o catalán (aun cuando la forma oral de dichas lenguas le parezca total o parcialmente ininteligible), del mismo modo podría darse el caso eventual de que un texto quichua ecuatoriano no le sea del todo extraño a un ayacuchano o cuzqueño, o viceversa, así como tampoco le sea ininteligible un texto escrito en quechua central a un lector potencial de Cajamarca o del propio Sur”.

PROBLEMÁTICA DEL QUICHUA MODERNO

El ideal que se acaba de vislumbrar se vuelve utópico cuando se examina la tendencia de los quichuistas ecuatorianos de hoy a tratar de forjar un idioma nuevo, capaz de expresar todas las complejidades de nuestra civilización y todos los matices del pensamiento.

Vocabulario

¿Qué hacer para proveer de palabras adecuadas a un idioma, de por sí pobre y limitado, muy concreto, y no hecho para la especulación y para lo abstracto?.

Existen algunos recursos.

- a. Resucitar palabras en desuso; por ejemplo, RIRPU (espejo), CUIILLUR (estrella).... Este campo es, obviamente, muy limitado.
- b. Reacomodar o adaptar el significado de las palabras; operación que los entendidos denominan “Resemantización (Ver ILEANA ALMEIDA, Léxico español-quichua. Abya Yala, 1992. Historia del quichua; Glosario. ARIRUMA KOWI, Diccionario de Nombres Kichuas CEN, 1998, Quito).

Se trata de una operación bastante arriesgada, pues no es fácil acomodar un sentido a otro, pasar de un sentido conocido y legítimo a otro quizá extraño. Es el caso de la palabra “cushipata”, que designaba al sacerdote del Dios Pachacámac (ver P. F. Cevallos, en el tomo I de su Historia), pero que en la leyenda de Mera *La Virgen del Sol* es un personaje nada recomendable; por lo mismo no parece aceptable con el significado de sacerdote-cura.

- c. Inventar palabras nuevas. Los neologismos abundan en los libros citados de I. Almeida. ¿Será el mejor camino para acrecentar el número de palabras de la lengua quichua? ¿Cómo proceder para que sean aceptadas por todos?.
- d. Quichuizar las palabras nuevas, tomándolas de los idiomas modernos. Eso han hecho y siguen haciendo todos los idiomas a lo largo de la historia. Así, en español son incontables las palabras nuevas tomadas de las lenguas vecinas, entre ellas el quichua. (Abundan los quichuismos admitidos por el Diccionario de la Academia Española). Así mismo abundan las palabras modernas formadas con raíces latinas o griegas, al estilo de alergia, eutanasia.

Parece que los autores de textos quichuas actuales rehuyen sistemáticamente ese modo de quichuizar las palabras. Por ejemplo, la traducción qui-

chua de la Biblia católica evita el nombre de “Dios” a lo largo del inmenso libro y emplea únicamente el pesado nombre de PACHACAMAC. El versículo del Evangelio de San Juan (1, 18): A Dios nadie ha visto”..., resulta en quichua: “Pachacamacta pipash mana ima jaicapipas ricushcachu; shinapash, Pachacamacpac Shuclla Churica ricsichichuarca; Pachacamacllapimi tiyan, Paimi ñucanchicman Paita ricsichichuarca”.

- e. Circunlocuciones. Cuando el sentido de las palabras es claro, la circunlocución es aceptable. Por ejemplo: yachai huasi = escuela; tawa cuchu = cuadrado (pero, ¿por qué TAWA y no CHUSCU?); y otras, al estilo de Jahuapacha (cielo).

Pero hay circunlocuciones difíciles, como algunas de Almeida: tradición = mauka yachashca; historia = chekak willay; letra = killka sikichay; colegio = chaupiyachay wasi; apellido = iskaniken shuti.

Son inaceptables las complicadísimas circunlocuciones de la Biblia protestante: celotas: quiquin llacta quinchungapac macanucuchun niccuna. Y muchas de las recopiladas en los artículos de “Pueblos Indígenas” antes citados; por ejemplo: rectángulo = ishcai ishcai pacta pacta mañayuc...

También la Biblia católica abusa de las circunlocuciones difíciles. Un versículo de San Lucas (2, 21) sirva de muestra: se utilizan circunlocuciones para circuncisión y ángel; y el texto es modelo de falta de eufonía: “Pusacpuncha pactarishcapi, charishca-aicha-carata pitishpa, Jesus Shutita churarca, cai shutica, Mama manarac huicsayuc tucucclapitac Pachacamacpac Chasquicca cushcarca”.

Una lengua artificial

Con el empleo de una lengua nueva, en que abundan los elementos artificiales, tales como las circunlocuciones, las resemantizaciones y los neologismos, se está introduciendo una realidad extraña, sin raíces, sin arraigo en la tradición. Y ya sabemos que una lengua no es sólo un acervo o conjunto de palabras y giros gramaticales, sino una realidad social, un patrimonio comunitario, en el que ante todo cuenta la tradición, el alma del pueblo, como acertadamente afirma el escritor venezolano Uslar Pietri: “Una lengua es mucho más que un simple medio de comunicación; es una manera de ser y de expre-

sarse, una mentalidad, un juego de valores, un conjunto de vivencias profundas” (Revista Visión, 6 de junio de 1991, p. 11).

Por eso tal vez la Biblia PACHACAMACPAC QUILCASHCA SHIMI no logre todo el éxito que se esperaba, porque no es un libro que pueda llamarse tradicional, porque no va en la línea de un idioma ancestral, mamado con la leche materna, que la gente pueda llamar suyo.

En cambio, el quichua de la HISTORIA SAGRADA del Padre Lobato sí refleja el alma del pueblo (a pesar de unas cuantas dificultades sintácticas, fácilmente superables), porque está escrita en un idioma límpido, claro, eufónico. Por eso, la segunda edición de ese librito (1992) ha sido bien aceptada por los quichuahablantes.

QUICHUISMOS EN EL LENGUAJE POPULAR AMERICANO

Es impresionante el número de palabras quichuas que en los Diccionarios (por ejemplo Larousse) figuran como americanismos, argentinismos, chilenismos, colombianismos..., no se diga como peruanismos, ecuatorianismos o bolivianismos.

Esto significa que el idioma quichua fue realmente idioma común en el inmenso Tahuantinsuyo.

El uso de los quichuismos en las diversas naciones hispanoamericanas debe ser, además, un buen criterio para determinar si tal o cual palabra es propia del quichua o de algún dialecto local.

Cordero Palacios, en su libro “El quechua del Inca Garcilaso”, sigue como criterio para determinar si una palabra es quichua o cañari el que conste o no en los libros de Garcilaso. Lo que, a todas luces, es erróneo, dado que Garcilaso no representa, ni mucho menos, la totalidad de la riqueza del idioma quichua.

Presentamos una lista de palabras quichuas que constan en el Diccionario Larousse como americanismos, chilenismos, colombianismos o argentinismos. No se ponen los quichuismos propios de Ecuador, Perú y Bolivia.

LISTA DE QUICHUISMOS

- A = acholar, achucutarse, achupalla, aguachar, amancay, anaco, apacheta, apangora, api, azua.
- C = callampa, callana, camari, camarico, cancha, carpa, catire, cocha, combo, concho, corota (coronta, curuta), coto, cuculi, cuica, cum-bamba, curaca, curco, curcuncho, curiingue, cusma, cuspi, cuto.
- CH = chacana, chacra, chacarero, chaguar, chala, champa, chanca, chanchcho, chaquira, charqui, chicha, chichu, chilpes, chimba (jimba), china, chingana, chirimoya, chocho, choclo, cholo, chuchoca, chuma, chunchules, chuño, chupo, churo, chuspa.
- G = guaca, guacho, guagua, guaica, guaico, guaina (huaina), guando, guango, guano, guaraca, guaragua, guaricha, guayaca, guaso, guasca.
- H = huasipungo, humita, huincha.
- J = jigra (shigra), jora.
- L, Ll = lampa, larca (rarcá), locro, llapa (yapa, ñapa).
- M = macana, machar, maltón, mate, mita, mitayo, mitimaes, morocho, mote.
- N = nigua.
- Ñ = ñaño, ñapa (yapa), ñapanga, ñato, en tiempo de ñaupá.
- O = ocote, ojota, olloco (ulluco), osota (usuta).
- P = pacay, paco (color), palca, palta, pampa, panca (panga), páramo (llovizna), paspa, pichana, pilca (pirca), pilche, pisco, pite, poncho, pongo, poro, poroto, poto, pucará, pucho, puna, pupo, puquio (po-
guío).
- Q = quena, quimba, quincha, quinde, quingo, quinua, quiño, quipos.

R = rocoto, roto (rutu y rututu), ruco.

S = sacha, sango, soroche.

T = tambo, taruga, timbusca, topo (tupo), totora, totuma, tula, tusa.

U = urpila, usuta (ojota), uturunco.

V = varayo, vincha, viringo.

Y = yanacona, yapa, yaravi, yunga, yuyo.

Z = zapallo (sapallo), zara.

**Juegos infantiles en Chile (tomados de "Folklore chileno",
Santiago, 1962).**

Una / dola / cadena
puchito de vela (en Ecuador: cabito de vela).

La gallina / castellana
puso un huevo en la callana (en Ecuador: en la arada).

Señora Santa Ana / carita de luna
cúidame la guagua / que tengo en la cuna...

NOTAS:

- 1 CRONISTAS COLONIALES (BIBLIOTECA ECUATORIANA MINIMA-BEM), p. 81. Cieza escribe en 1550.
- 2 BERNARDO RECIO, *Compendiosa relación de la Cristianidad de Quito*, 1775. Edición de 1947, p. 413.
- 3 PAZ MALDONADO, cf. CARLOS ORTIZ, *San Andrés Su Historia*, Riobamba 1998, p. 12.
- 4 RODOLFO CERRON PALOMINO, *Unidad y diferenciación lingüística en el mundo andino, en Reproducción y transformación de las sociedades andinas. Siglos XVI-XX*, tomo II, 1991, p. 658.
- 5 SABINE DEDEDNBACH, *Una gramática colonial del Quichua del Ecuador*, 1993, p. 44
- 6 CERRON PALOMINO, l.c. 660.
- 7 GABRIEL CEVALLOS GARCIA, *Reflexiones sobre la historia del Ecuador*, Cuenca, 1960, ps. 165 - 176.
- 8 ILEANA ALMEIDA, *Historia del quichua*, Abya Yala, 1998.
- 9 JOAQUIN SANTACRUZ, *El idioma araucano*, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, 1923, ps. 67-86.
- 10 ALFONSO DE HUERTA, *Arte breve de la lengua quechua*, Quito, EBI, 1993.
- 11 *Revista Pendoneros*, Núm. 40 (1981), p. 127.
- 12 *Revista Pueblos indígenas y Educación*, Núm. 20 (1991), p. 19.
- 13 *Estudio introductorio al Vocabulario de Holguín* (1993), p. XVII.
- 14 *Pendoneros*, l.c. p. 137.
- 15 L.c. p. 658.
- 16 LUIS ANDRADE REIMERS, *La campaña de Atahualpa contra el Cuzco*, CCE, 1985, ps. 102 - 103.
- 17 *Pueblos indígenas*, l.c. ps. 23 -33.
- 18 JUAN GRIMM, *La lengua quichua*, 1896, p. V.
- 19 HUMBERTO TOSCANO, *El español en el Ecuador*, Madrid, 1953, p. 26.
- 20 B. RECIO, o.c. p. 414.
- 21 H. TOSCANO, o.c. p. 25.
- 22 Citado en *Revista Llacta*. Núm. 20, p. X. - Cordero Palacios, “*El quechua del Inca Garcilaso*”, Cuenca, 1981, ps. 34 - 35.
- 23 *Revista del Instituto de Historia Eclesiástica del Ecuador*, Ns. 3 - 4., p. 46.
- 24 SALOMON-GROSSBOLL, *Nombres y Gente en el Quito incaico, en Vista y Numeración de los pueblos del Valle de los Chillós*, Abya Yala 1990, ps. 49 - 65.
- 25 B. RECIO, o.c. p. 413 - 414.
- 26 *Revista IHEE* l.c. p. 42
- 27 FEDERICO GONZALEZ SUAREZ, *Historia del Ecuador*, ed. de 1881, t. I, p. 110.
- 28 AGUSTIN MORENO, *Fray Jodoco Rique y Fray Pedro Gocial*, Abya Yala, 1998, ps. 363 - 364.
- 29 JOSE JOUANEN, *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua Provincia de Quito*, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1941, t. I, p. 187.
- 30 AUGUSTO ALBUJA, *Doctrinas y parroquias del Obispado de Quito*, Abya Yala 1998, p. 79.
- 31 GABRIEL CEVALLOS GARCIA, *Visión teórica del Ecuador*, BEM. p. 120.

- 32 citado por Ruth Moya en *Introducción a la Gramática de Huerta*.
33 CERRON PALOMINO, l.c. p. 674.
34 JULIO TOBAR DONOSO, *Instituciones del Período Hispánico*, p. 67.
35 FRANCISCO FIGUEROA, *Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de*
los Maynas (escrita en 1661), Madrid, 1904, p. 287. Cf. JOUANEN, II, p. 405.
36 citado por CEVALLOS G., *Visión teórica*, p. 120.
37 JULIO TOBAR DONOSO, *La Iglesia modeladora de la nacionalidad*, Prensa Católica,
Quito, 1953, p. 83.
38 CARLOS ORTIZ, *Pedro Vicente Maldonado*, Riobamba, 1998, ps. 74
39 J. JOUANEN, o.c. I., p. 187.
40 DE LA PEÑA Y MONTENEGRO, *Itinerario para párrocos*, L.I. tr. X, sec. VI.
41 SABINE DEDENBACH, *Una gramática colonial del Quichua del Ecuador*, 1993.
42 B. RECIO, o.c. ps. 466 - 467.
43 ib. p. 413.
44 *Actas del Concilio*, Roma 1881, p. 37.
45 *Actas del Concilio*, Quito, p. 46.
46 *Directorio*, ps. 30 - 31. Eso dejó de ser cierto cuando no hace muchos
años se actualizaron las fórmulas de las oraciones.
47 *Nociones*, p. XII
48 *Informe sobre la Historia Sagrada del P. Lobato*.
49 *Huaca pachamanta*, p. 20.
50 ANTONIO DE EGAÑA, *Historia de la Iglesia en la América Española, Hemisferio Sur*,
BAC, 1966, p. 934.
51 l.c. p. 686